

Martin Scharenberg

Pioneros Presbiterianos

Una historia de las primeras misiones
estadounidenses enviadas a la Argentina

(1818-1858)



RAMA DE ALMENDRO



Este libro relata historias de misioneros, pero raras veces se escuchan sus nombres: William Nevins, Theophilus Parvin, William Torrey, William Arms, Titus Coan y Thomas L'Hombrail.

Esto podría atribuirse al hecho de que — desde un punto de vista meramente humano —, ninguno de ellos fue exitoso en su tarea.

Por lo tanto, esta breve obra no pretende hacer un recuento de triunfos, sino más bien relatar historias de un amor profundo, el amor de Dios, que vino a ser vivido y compartido en nuestras tierras.

Si elevamos nuestro pensamiento a la realidad última de Dios, y de sus propósitos eternos, que llamamos Missio Dei, todos estos hombres fueron fundamentales para llevar a cabo esa *misión*.

Según el teólogo David Bosch, "participar de la misión es participar en el movimiento del amor de Dios hacia las personas, porque Dios es fuente de un amor que envía."



Pioneros presbiterianos:

Una historia de las primeras misiones
estadounidenses enviadas a la Argentina
(1818-1858)

Martin Scharenberg

RAMA DE ALMENDRO

2017

Copyright © 2017 Martin Scharenberg

Todos los derechos reservados. Su uso no comercial es libre, pero agradeceremos citar siempre la fuente.

Primera impresión: 2017

ISBN 978-1-365-76892-7

Publicado por RAMA DE ALMENDRO
Buenos Aires - Argentina

www.ramadealmendro.blogspot.com

Email del autor: mscharenberg@gmail.com

Para mi Lidia.
¡Cuánto hemos aprendido del amor de Dios
con todas estas historias!

Para mis queridos alumnos del seminario.

Indice

Prólogo	1
Capítulo 1 - Las sociedades misioneras y las sociedades bíblicas	3
Capítulo 2 - El contexto histórico	7
Capítulo 3 - William Nevins y un sueño misionero	13
Capítulo 4 - Theophilus Parvin, el primer misionero.....	19
Capítulo 5 - William Torrey, promotor de la libertad de conciencia	41
Capítulo 6 - William Arms y Titus Coan, exploradores patagónicos.....	59
Capítulo 7 - El francés Thomas L'Hombral	79
Epílogo	93

“Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Lucas 19.10

“Las naciones no serán reunidas en forma automática. Dios ha prometido bendecir ‘a todas las familias de la tierra’, y ha prometido hacerlo ‘por medio de la descendencia’ de Abraham (Génesis 12.3; 22.18). Nosotros, por la fe, somos la descendencia de Abraham, por lo tanto, las familias de la tierra serán bendecidas únicamente si nosotros vamos a ellas con el Evangelio. Ese es el propósito principal de Dios”

John R.W. Stott

Prólogo

“No es que Dios tenga una misión para su Iglesia en el mundo, sino que Dios tiene una Iglesia para realizar su misión en el mundo”.

Chris Wright

Este libro relata historias de misioneros.

Raras veces, o casi nunca, se escuchan sus nombres: Theophilus Parvin, William Torrey, William Arms, Titus Coan y Thomas L’Hombrail. Esto podría atribuirse al hecho de que —desde un punto de vista meramente humano— ninguno de ellos fue exitoso en su tarea.

Por lo tanto, esta breve obra no pretende hacer un recuento de triunfos, sino compartir historias de un amor profundo, el amor de Dios.

Si elevamos nuestro pensamiento a la realidad última de Dios y de sus propósitos eternos, que llamamos *Missio Dei*, todos estos hombres fueron fundamentales para llevar a cabo esa misión. Según el teólogo David Bosch, “participar de la misión es participar en el movimiento del amor de Dios hacia las personas, porque Dios es fuente de un amor que envía”.¹

La importancia de todos ellos no radica en sus contribuciones a la misión evangélica en general, o a la relevancia de sus pequeños o

¹ Bosch, David J., *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2000, p. 477.

grandes aportes a nuestra cultura: a las ciencias, a la educación, a la literatura o a la lucha por la libertad de conciencia. Más bien su importancia radica en que no dudaron en entregar sus vidas al señorío de Jesucristo para luego, sin vacilación, venir a compartir ese mismo y profundo amor de Dios con todos nosotros.

En la preparación de este trabajo me he nutrido de muchos de los libros escritos del fallecido pastor bautista don Arnoldo Canclini sobre los primeros años del protestantismo y las misiones patagónicas. Canclini fue un verdadero estudioso y conocedor del tema, y sus obras han sido de gran bendición para generaciones de creyentes y estudiantes de seminario.

Debo agradecer especialmente al pastor Julio C. López por haber leído los borradores y contribuido con sus comentarios y sugerencias. ¡Gracias Julio también por la charla en Belgrano!

También agradezco a Silvia Perugorría por su corrección del original.

Finalmente, debo agradecer a mi esposa Lidia por haber permitido que por un tiempo Parvin y sus amigos se hayan instalado en casa. Pero ciertamente fue también un tiempo de bendición, pues nos contagiaron de su mismo entusiasmo y urgencia por compartir las buenas nuevas de salvación en Jesucristo.

Martin Scharenberg
Buenos Aires, enero de 2017

Capítulo 1

Las sociedades misioneras y las sociedades bíblicas

Las sociedades misioneras

A finales del siglo XVIII, entre las iglesias evangélicas de los Estados Unidos, especialmente en Nueva Inglaterra, se originó un avivamiento religioso conocido como “el Segundo Gran Despertar”. Este movimiento promovió un creciente interés en las misiones extranjeras, lo que se tradujo en la creación de diversas sociedades misioneras independientes.

Es así que se fundaron sociedades misioneras, como, entre otras, la New York Missionary Society (1796) y la Massachusetts Missionary Society (1799). Estas no necesariamente eran presbiterianas, pero sí lo eran muchos de sus miembros y misioneros.²

A partir de 1802, la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos decidió formar un comité permanente para las misiones, que en 1816 pasó a llamarse Board of Missions.³

² Presbyterian Historical Society y Frederick J. Heuser. *A Guide to Foreign Missionary Manuscripts in the Presbyterian Historical Society*. Nueva York: Greenwood Press, 1988.

³ En español: Junta de Misiones. Su nombre completo era “*The Board of Missions acting under the authorization of the General Assembly of the Presbyterian Church in the United States of America*” [‘La junta de misiones actuando bajo la autorización de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de América’].

Por su parte y contemporáneamente, las iglesias congregacionalistas fundaron en 1810 la American Board of Commissioners for Foreign Missions (en adelante ABCFM).⁴ Sus promotores fueron Samuel J. Mills y Adoniram Judson, famoso misionero en Birmania. Ya desde 1812, esta organización estuvo abierta a incorporar misioneros presbiterianos.

En 1817, todos los grupos misioneros presbiterianos y reformados, tanto nacionales como regionales, se unieron a la Dutch Reformed Church y la Associate Reformed Church para fundar la United Foreign Missionary Society (UFMS), cuya constitución declaraba que “el objetivo de la Sociedad será la proclamación del Evangelio a los indígenas de Norteamérica, los habitantes de México y Sudamérica, como así en otras partes del mundo pagano y anticristiano”.⁵

En 1826, esta organización, la UFMS, se fusionó con la American Board of Commissioners for Foreign Missions (ABCFM) de las iglesias congregacionalistas, principalmente con el fin de no competir en los diversos campos misioneros, ante la consideración de que todas tenían en común sus doctrinas calvinistas fundamentales. A los pocos años, la mayoría de los misioneros y los directores de la ABCFM eran presbiterianos.

Algunos grupos dentro de la Iglesia Presbiteriana no estaban de acuerdo sobre esta unión con los congregacionalistas, pues consideraban que era necesario tener una junta de misiones propia. Es así que retiraron su apoyo al ABCFM, y en 1831, el Sínodo de Pittsburgh fundó la Western Foreign Missionary Society, que en octubre de 1837 quedó incorporada a la Asamblea General (Old School) como la Board of Foreign Missions.⁶

⁴ En español: Junta Americana de Comisionados para las Misiones al Extranjero

⁵ En español: Iglesia Reformada Holandesa. Iglesia Reformada Asociada. Sociedad Misionera Unida al Extranjero.

⁶ En esta época se produjo una división de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos en dos: la Old School [‘Vieja escuela’] y la New School [‘Nueva escuela’]. La Old School era la más conservadora, seguidora de la ortodoxia calvinista. La Old School fue la fuerza dentro de la Iglesia que promovió las misiones a América Latina.

Por lo tanto, los presbiterianos norteamericanos, ya sea a través de la ABCFM o la Board of Foreign Missions, fueron los primeros en enviar sus misioneros a la Argentina, o, mejor dicho, al Río de la Plata y a la Patagonia austral.

Las sociedades bíblicas

La primera sociedad dedicada a la impresión y distribución de biblias fue la British and Foreign Bible Society, fundada en Inglaterra en 1804 por un grupo de renombrados cristianos, entre ellos, el político antiesclavista William Wilberforce.

La sociedad se fundó para resolver el problema puntual de la falta de biblias en idioma galés para el país de Gales, pero pronto expandió su obra hacia todo el mundo y en todos los idiomas.

La sociedad comenzó como una organización de carácter ecuménico y no sectario, e incluyó tanto a protestantes como a católicos. Con el tiempo, y a causa de la exclusión de las ediciones que publicaban los libros apócrifos (asunto que veremos más adelante), los católicos retiraron su apoyo.

La primera sociedad bíblica en los Estados Unidos fue establecida unos años más tarde, en 1808, en Filadelfia. En los dos años subsiguientes, se fundaron sociedades bíblicas regionales en Connecticut, Massachusetts, Maine, Nueva York y Nueva Jersey. Para 1816, ya se habían fundado decenas de sociedades de este tipo.

El sostenido incremento de su actividad hizo necesario hacer más eficiente la impresión de biblias, como así también coordinar la obra de distribución de las Escrituras hacia las nuevas tierras del Oeste norteamericano y del extranjero. Con este propósito, muchas de estas sociedades regionales decidieron unir sus esfuerzos y fundar la Sociedad Bíblica Americana. Las sociedades regionales pasaron a trabajar como “sociedades auxiliares” de la sociedad principal.

Tanto la British and Foreign Bible Society como la American Bible Society apoyaron desde sus inicios los esfuerzos misioneros en toda

América Latina, y especialmente en Argentina.⁷ A los misioneros les proveyeron de biblias tanto en castellano como en portugués, inglés, francés y alemán. Las biblias se distribuían por un módico precio, pero muchas veces en forma gratuita. A los misioneros se los llamaba “agentes” o “colportores”.⁸

El 5 de abril de 1822 se fundó la Sociedad Bíblica Auxiliar de Buenos Aires para servir de canal de distribución para ambas sociedades.

Los misioneros también distribuyeron gratuitamente folletos evangelísticos, que antiguamente se conocían como “tratados bíblicos” (o aun “trataditos”), que incluían historias y testimonios de vida cristiana, con el objeto de evangelizar a los habitantes en el campo misionero.

Estos folletos fueron provistos por la American Tract Society,⁹ sociedad fundada en Nueva York en 1825. La American Tract Society tuvo sus orígenes en la Religious Tract Society, fundada en Londres en 1799.

Por razones de familiaridad, amistad o necesidad, los misioneros presbiterianos estuvieron en permanente contacto epistolar con todas estas sociedades.

*“Tu palabra es una lámpara a mis pies;
es una luz en mi sendero”.*

Salmo 119.105

⁷ En español: Sociedad Bíblica Británica y Extranjera / Sociedad Bíblica Americana.

⁸ La palabra “coloportor” proviene del francés “colporteur” y antiguamente designaba a quienes distribuían y vendían libros por los pueblos, llevando su mercancía en cajas colgadas del cuello o en carretas.

⁹ En español: Sociedad Americana de Tratados (o folletos evangélicos).

Capítulo 2

El contexto histórico

Las historias narradas en este trabajo transcurrieron en el período formativo de la Argentina como nación independiente. Por más de medio siglo, entre 1810 y 1861, nuestro país vivió un proceso de formación gradual en cuyo transcurso se fueron definiendo sus elementos fundacionales: el territorio, los recursos económicos, el gobierno, las instituciones, las leyes y la nación.

Nuestras historias comienzan tras la batalla de Cepeda en 1820, en que los caudillos provinciales del litoral habían derrotado los intentos de la provincia de Buenos Aires de imponer una constitución y un gobierno centralista para las provincias del Río de la Plata.

Este triunfo de los localismos marcó el inicio de un proceso de disgregación/agregación política que se extendió hasta 1852, con la caída de Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros.

Para los tiempos de la llegada de Theophilus Parvin a Buenos Aires, nuestro territorio estaba en plena anarquía.

Las provincias, controladas por los caudillos políticos, pasaron a ejercer su propio gobierno, algunas de las cuales aun llegaron a sancionar sus propias constituciones autonómicas. Los gastos de la guerra independentista habían devastado las economías regionales del interior, a la vez que Buenos Aires, en posición más favorable

gracias a las escasas acciones militares en su territorio y a los ingresos de la Aduana, había logrado reponerse rápidamente.

Puerto de salida obligado de toda la producción del interior, la ciudad porteña había retomado el ritmo de las actividades, y su aduana le había provisto del poder y recursos económicos necesarios para imponerse de hecho sobre las provincias vecinas.

La suficiencia de recursos le había también permitido avanzar sobre los territorios indígenas, hasta casi duplicar la superficie de 1820.

Esto dio origen a un nuevo sector social, el de los hacendados, quienes pasaron a ser entonces los dueños del poder económico, que ejercían políticamente a través de los hombres cultos de la ciudad, o “doctores”, como se los llamaba.

De esta manera, entre 1820 y 1824, el gobernador Martín Rodríguez confió el manejo del Estado a su grupo de ministros, liderados por su ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Bernardino Rivadavia. Su mano derecha era Juan Manuel García, un experimentado negociador y político.

Rivadavia llevó adelante una serie de reformas que intentaron modificar la estructura del estado bonaerense y hasta su relación con el poder eclesiástico. Suprimió los fueros eclesiásticos, que habilitaban a las órdenes religiosas a tener sus propias cortes de justicia; confiscó todas sus propiedades y estratégicamente creó instituciones que competían en áreas de poder e influencia que habían sido patrimonio de la Iglesia: fundó la Universidad de Buenos Aires, la Sociedad de Beneficencia y el Colegio de Ciencias Morales.

En 1824, asumió el gobierno Juan Gregorio de Las Heras, con la asistencia del ministro Juan Manuel García, por lo que continuó la etapa de pacificación y prosperidad inaugurada por el propio Rivadavia.

En diciembre de ese año, los representantes de todas las provincias se reunieron en Buenos Aires para un Congreso General con la finalidad de unir a las provincias y redactar una Constitución.

A principios de 1825, el 2 de febrero, se firmó el “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación celebrado entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y Su Majestad Británica”. Este tratado fue sumamente importante para nuestra historia, pues en su artículo 12 declaraba:

Los súbditos de SMB [Su Majestad Británica] residentes en las Provincias Unidas del Río de la Plata no serán inquietados, perseguidos ni molestados por razón de su religión, mas gozarán de una perfecta libertad de conciencia en ellas; celebrando el oficio divino, ya dentro sus propias casas, o en sus propias y particulares iglesias o capillas, las que estarán facultadas para edificar y mantener en los sitios convenientes, que sean aprobados por el Gobierno de dichas Provincias Unidas; también será permitido enterrar a los súbditos de SMB que murieren en los territorios de dichas Provincias Unidas, en sus propios cementerios, que podrán del mismo modo libremente establecer y mantener.¹⁰

A partir de ese momento es que se abre el camino para el establecimiento de las primeras iglesias protestantes, como la anglicana, la presbiteriana y la metodista, con sus vibrantes comunidades, templos y cementerios.

Todo parecía seguir su buen curso hasta que a los pocos meses del gobierno de Las Heras, en abril de 1825, un grupo de patriotas, luego conocidos como los “Treinta y tres orientales”, cruzó el Río de la Plata para luchar contra la ocupación brasileña de la Banda Oriental. El éxito inicial de estos hombres obligó al Congreso General en Buenos Aires a aceptar la reincorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas, lo que disparó el inicio de la Guerra con el Brasil en diciembre de 1825.

Esto inicialmente redireccionó los objetivos del Congreso General para urgentemente formar un ejército y un Poder Ejecutivo Nacional común con el fin de unificar las operaciones militares y diplomáticas de las Provincias Unidas. El 6 de febrero de 1826 se sancionó la Ley de Presidencia, creando un poder ejecutivo permanente. Y como era de esperarse, Bernardino Rivadavia fue elegido presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

¹⁰ Argentina. Colección de tratados celebrados por la República Argentina con las naciones extranjeras. Publicación oficial. Buenos Aires: Imprenta de J. A. Alsina, 1884.

Si bien los rioplatenses obtuvieron significativas victorias militares, el bloqueo brasileño del puerto de Buenos Aires hizo colapsar su principal fuente de ingresos.

En este período conflictivo, de guerras y bloqueos, llegó el misionero William Torrey.

Mientras tanto, el Congreso General había logrado finalmente formular una Constitución en 1826, pero esta resultó nuevamente de carácter centralista. En todo el proceso, las deliberaciones del Congreso manifestaron una profunda división en el ideal de Estado, de la que surgieron dos corrientes distintivas: los unitarios y los federales. Los unitarios defendían el fundamento de la soberanía nacional, mientras que los federales defendían la soberanía de cada provincia.

En 1827, gracias a la mediación de Inglaterra, se puso fin al conflicto con Brasil. La escandalosa negociación de paz del gobierno de Rivadavia signó su renuncia, que ocurrió en junio de ese año y que luego significaría la consecuente independencia de la Banda Oriental.

El Congreso General se disolvió, junto con las autoridades nacionales, y las provincias recuperaron sus autonomías.

Buenos Aires eligió como gobernador a Manuel Dorrego, partidario del federalismo, quien en diciembre de 1828 fue fusilado por orden del unitario Juan Lavalle.

Esta muerte deshonrosa, sumada al fracaso del Congreso constituyente, y el regreso del ejército de la guerra contra Brasil —que tomó partido por los unitarios—, disparó el inicio de la guerra civil entre unitarios y federales.

En 1829, Juan Manuel de Rosas persiguió y logró derrotar a Lavalle, y asumió el gobierno de la provincia de Buenos Aires, con “Facultades Extraordinarias”, conservando la delegación de las relaciones exteriores por parte de las demás provincias tras la firma del Pacto Federal en 1831. En 1835, fue reelegido gobernador con el agregado de la “suma del Poder Público”, logrando imponer su orden sobre el resto de la Confederación Argentina, a través de medios diplomáticos o simplemente la fuerza militar, con lo que consiguió

gobernadores adeptos en todo el interior; de esta forma, además, afianzó su poder a través de un único partido federal.

Cabe resaltar aquí que mientras las provincias del Río de la Plata buscaban su destino común, la Patagonia austral continuaba siendo tierra de nadie; el interés que despertaba era meramente “científico”.

A esas tierras y sus habitantes llegaron en misión exploratoria dos jóvenes entusiastas, William Arms y Titus Coan.

El gobierno de Rosas, definitivamente autocrático, le generó grandes enemigos, tanto internos como externos. Su mandato conflictivo concluyó con el triunfo antirrosista de Justo José de Urquiza, en la batalla de Caseros en 1852.

Con el exilio de Rosas, comenzó una nueva etapa en la Confederación Argentina, en la cual la mayoría de las provincias aceptó renunciar a su soberanía en favor de constituir una nación unificada.

Urquiza fue elegido presidente de la Confederación Argentina, y la nueva capital pasó a ser Paraná.

Un año después, en 1853, se sancionó en Santa Fe la Constitución Nacional, pero Buenos Aires se separó de la Confederación Argentina, al no estar dispuesta a perder sus privilegios, ni tampoco entregar los beneficios de su aduana. Esta situación de conflictos, marchas y contramarchas se prolongó hasta 1861.

Y esta fue la Argentina en la que misionó el francés Thomas L’Hombrail.

“Préstanos oído, Dios nuestro; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. Al hacerte estas peticiones, no apelamos a nuestra rectitud sino a tu gran misericordia”.

Daniel 9.18

Capítulo 3

William Nevins y un sueño misionero

El joven Nevins

La independencia política de las nuevas repúblicas sudamericanas suscitó un enorme interés de parte de los cristianos de todo el mundo. En los Estados Unidos, y muy especialmente dentro de sus seminarios teológicos, fueron épocas de gran entusiasmo entre los estudiantes: todos querían conocer en mayor profundidad este nuevo campo misionero que se les presentaba frente a sus ojos, tras tres siglos de monopolio español.

Uno de aquellos estudiantes fue William Nevins. Nevins era un joven presbiteriano que había nacido en Norwich, Connecticut, el 13 de octubre de 1797. Fue el menor de doce hermanos, hijo de David Nevins y Mary Hubbard, una familia cristiana pero de una fe tan solo nominal.

Nevins realizó sus estudios seculares en la Universidad de Yale, de donde se graduó en 1816. Resulta muy importante notar que un año antes de su graduación, en la primavera de 1815, aconteció la hermosa experiencia de su conversión al señorío de Jesucristo. Durante uno de los avivamientos espirituales de la época, y tras escuchar un encendido sermón, quedó profundamente persuadido por las

realidades eternas de nuestro Dios, por lo que fue lleno del gozo y la paz de un creyente sincero.¹¹

Tras esa experiencia espiritual, decidió entregar su vida al ministerio cristiano, por lo que ni bien terminó sus estudios seculares se inscribió en el Seminario Teológico de Princeton, donde iniciaría su carrera pastoral.

Allí se dedicó responsablemente a sus estudios, y junto a otros tres jóvenes estudiantes —el presbiteriano Charles Hodge y los anglicanos John Johns y Charles Pettit McIlvaine—, conformó un maravilloso grupo de estudiantes, todos unidos y renovados por una experiencia espiritual en común, dispuestos a dejar huella en el cristianismo de su época.

La misión que no pudo realizarse

Su primer interés estuvo puesto en el trabajo misionero, y particularmente en llevar el evangelio a las poblaciones *paganas* de las nuevas repúblicas de América del Sur.

Pero mientras hacía planes para su proyecto, viajó en varias ocasiones al sur de Virginia, donde asistió a la población penitenciaria de Richmond.

Fue al regreso de uno de estos viajes cuando Nevins recibió una gran sorpresa.

En aquellos días, la New York Missionary Society era una de las tantas agencias misioneras perteneciente a la Iglesia Presbiteriana. La Junta de esta sociedad decidió en 1818 que una misión de dos personas fuese enviada a América Latina con el fin de explorar las posibilidades de distribuir las Escrituras e investigar las posibilidades de establecer una misión evangélica en la región. Por esta razón, la Sociedad solicitó

¹¹ Sprague, William Buell, *Annals of the American Pulpit: Or Commemorative Notices of Distinguished American Clergymen of Various Denominations; from the Early Settlement of the Country to the Close of the Year Eighteen Hundred and Fifty-Five; with Historical Introductions*. Nueva York: Robert Carter & Brothers, 1858. p. 629.

al Seminario de Princeton que recomendase a sus dos mejores estudiantes.¹²

Como era un seminario presbiteriano, las autoridades decidieron proponer a un estudiante de la misma denominación, pero sabiamente se decidió que fuese acompañado por un estudiante anglicano, dada su afinidad con el sistema episcopal de gobierno, muy similar al católico, vigente en estas tierras al Sur.

Para la tarea fueron elegidos el presbiteriano William Nevins y, como compañero, el anglicano Charles Pettit McIlvaine. Con respecto a sus amigos Hodge y Johns, de personalidades más reservadas, prefirieron permanecer en el ambiente académico para dedicarse a la enseñanza.

Nevins y McIlvaine aceptaron inmediatamente la invitación, y enseguida se planeó el viaje. Según comentara el propio McIlvaine unos años más tarde:

*... debíamos navegar a Buenos Aires, explorar esa pequeña región, luego cruzar los Andes a Chile, introducirnos en la Araucanía (el sur) para explorar, y luego dirigirnos a Perú y Bogotá (Nueva Granada) para, tras explorar fácilmente este territorio, cruzar hacia el Oeste para visitar los países del mar Caribe, explorarlos y luego volver a casa. ¡Todo esto hecho por dos jovencitos!.*¹³

A pesar de su inexperiencia, Nevins y su compañero pusieron su confianza en Dios, quien les daría la fuerza y la sabiduría para emprender tan importante desafío.

Durante el verano de 1818, los nuevos misioneros pusieron manos a la obra y viajaron a Filadelfia para estudiar el idioma español, en la paciente espera de órdenes para zarpar.

Sin embargo, a las pocas semanas, y para su sorpresa, recibieron una nota escrita del Dr. Edward Dorr Griffin, uno de los miembros de la Junta Misionera, en donde se les informaba que debido a una

¹² American and Foreign Christian Union. *The Christian World: The Magazine of the American and Foreign Christian Union*. Vol XII. N.º 5. Nueva York: The Union, mayo de 1861, p. 134-135.

¹³ American and Foreign Christian Union. *The Christian World: The Magazine of the American and Foreign Christian Union*. Vol XII. N.º 5. Nueva York: The Union, mayo de 1861, p. 135.

rebelión y problemas con algunos de los indígenas de las Pampas, se hacía imposible el cruce hacia Chile, por lo que la empresa debía abandonarse.

Aunque decepcionados, los jóvenes tuvieron la madurez de afrontar la situación con hombría, confesando que “*éramos demasiado jóvenes, demasiado inexpertos; el campo era demasiado grande, demasiado inmaduro*”.¹⁴

Sus vidas después del proyecto

Luego de terminar sus estudios de seminario, cada uno de ellos siguió su camino en el ministerio, llegando a ser importantes líderes de sus respectivas iglesias en los Estados Unidos.

McIlvaine fue obispo de Ohio, y muy influyente dentro de la Iglesia Episcopal (Anglicana), y se constituyó en valiente defensor del evangelicalismo frente al creciente anglocatolicismo del Movimiento de Oxford.¹⁵

Por su lado, Nevins fue llamado y ordenado a ser pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Baltimore, el 19 de octubre de 1820. El sermón de ordenación,¹⁶ históricamente recordado, fue predicado por el pastor Samuel Miller.¹⁷

¹⁴ American and Foreign Christian Union. *The Christian World: The Magazine of the American and Foreign Christian Union*. Vol XII. N.º 5. Nueva York: The Union, mayo de 1861, p. 135.

¹⁵ El Oxford Movement (o Movimiento de Oxford) fue un movimiento religioso que comenzó dentro de las iglesias anglicanas para reformarla y tratar de devolverle ciertas doctrinas y formas litúrgicas de la Iglesia Católica Romana. Uno de los líderes de este movimiento fue John Henry Newman, quien en 1845 renunció a la Iglesia de Inglaterra y se unió a la Iglesia romana.

¹⁶ Miller, Samuel y Elias Harrison. *The Difficulties and Temptations Which Attend the Preaching of the Gospel in Great Cities A Sermon Preached in the First Presbyterian Church in the City of Baltimore, October 19, 1820, at the Ordination and Installation of the Reverend William Nevins, As Pastor of Said Church*. Baltimore [Md.]: impreso por J. Robinson, 1820.

¹⁷ Samuel Miller (1769-1850) fue un reconocido teólogo presbiteriano que enseñó en el Seminario Teológico de Princeton, muy querido por sus alumnos y colegas.

El 13 de noviembre de 1822, contrajo matrimonio con Mary Lloyd, una joven recientemente convertida de Georgetown, cuyo mentor espiritual había sido el gran amigo de Nevins, Charles P. McIlvaine. El matrimonio tuvo cinco hijos, pero solo tres les sobrevivieron.

Nevins fue un activo colaborador de la American Tract Society, para quienes escribió muchos tratados bíblicos. Entre ellos, *¿Qué camino debo seguir?*, *La gran alternativa* y *¡Que he hecho!*

Asimismo, en 1834 recibió el doctorado en Divinidades de la Universidad de Yale.

Ese mismo año, la ciudad de Baltimore fue arrasada por una epidemia de cólera, en la que falleció su amada esposa. Al poco tiempo, falleció su suegra. Además de todo este infortunio, Nevins fue alcanzado por una rara enfermedad que le produjo ulceraciones crónicas de la garganta y la pérdida total de la voz.

Frente a tantas desgracias, Nevins decidió descansar en el campo para restablecer su ánimo y salud. Como ya no podía predicar, decidió escribir, bajo el seudónimo MS, una serie de artículos para el periódico *New York Observer*. A través de ellos, logró defender los ideales morales protestantes frente a un paganismo y un secularismo crecientes.¹⁸ Estos artículos aparecieron publicados póstumamente en dos volúmenes: *Pensamientos sobre el papismo* y *Pensamientos prácticos*.

Falleció el 14 de setiembre de 1835, sin haber cumplido sus 38 años de edad.

Si bien esta fue una misión que nunca logró concretarse, marcó sin embargo el inicio del interés creciente y sostenido de las iglesias estadounidenses en compartir las bendiciones de Dios con los pueblos de América Latina.

El impulso misionero hacia nuestros países sería luego imparable.

*—Les aseguro —respondió Jesús— que
todo el que por causa del reino de Dios haya
dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos,*

¹⁸ Nevins, William. *Practical Thoughts*. New York: American Tract Society, 1836, p.5

*recibirá mucho más en este tiempo; y en la
edad venidera, la vida eterna.*

Lucas 18.29-30

Capítulo 4

Theophilus Parvin, primer misionero

El primer plan para salir a la misión en América Latina se había desvanecido por las circunstancias políticas de nuestro país. Sin embargo, este esfuerzo no había quedado totalmente trunco, ya que una nueva misión fue planeada, y su protagonista principal fue el misionero Theophilus Parvin.

Theophilus Parvin III nació en una familia cristiana el 4 de octubre de 1797, en Fairton, Nueva Jersey, hijo único de Theophilus Parvin Jr. y Bathsheba Clark, ambos creyentes sinceros.

Realizó sus estudios en la Universidad de Pensilvania, de donde se graduó en 1818. Al año siguiente, ingresó en el Seminario Teológico de Princeton, bajo la tutoría del reconocido profesor presbiteriano Dr. Archibald Alexander.¹⁹ Completó sus estudios en septiembre de 1821 con una beca de la tradicional Eumenian Society, tras lo cual comenzó a prepararse para la obra misionera.²⁰

En 1823, fue encomendado como misionero por la American Board of Commissioners for Foreign Missions (en adelante, ABCFM)

¹⁹ Princeton Theological Seminary. *General Catalogue of the Theological Seminary, Princeton, New Jersey, from 1812-1856*. Filadelfia: W.S. Martien, 1856.

²⁰ American Board of Commissioners for Foreign Missions. *Annual Report of the American Board of Commissioners for Foreign Missions*. Boston: The Board, 1823, p. 130.

para viajar a Buenos Aires con el objeto de explorar y evaluar el estado religioso y moral de la Argentina y de otros países de América Latina, en consideración de un futuro trabajo misionero.

A esta tarea fue encomendado junto con otro joven, John Clark Brigham (1794-1862).

Brigham había nacido en New Marlboro, Berkshire County, Massachussets, el 10 de febrero de 1794,²¹ hijo de John Brigham y Phoebe Clark, ambos creyentes congregacionalistas.

Estudió en el reconocido Williams College de Williamstown, Massachussets. Fue un verdadero calvinista interesado en las misiones, pues desde su juventud participó activamente de la Mills Theological Society, grupo escolar fundado en 1805 para promover las ideas reformadas.

Se graduó en el Seminario Teológico de Andover en septiembre de 1822 y trabajó como agente de la ABCFM para recolectar fondos para las misiones en el Oeste norteamericano. Se dedicó también a visitar el campo misionero doméstico en Ohio, Kentucky y Tennessee.²² Brigham era un hombre de una buena y noble cultura, con espíritu abierto y decidido.

En cuanto a Parvin, una carta de recomendación de su profesor del seminario Dr. Samuel Miller dirigida al ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Buenos Aires, Caesar Augustus Rodney, lo describía así:

Mr. Parvin es un joven caballero de excelente talento, respetables logros y ferviente piedad. Ha sido hasta hace poco miembro de nuestro Seminario Teológico en este lugar y uniformemente se ha mantenido alto en la estima y confianza de todos los que lo conocen. Estoy seguro de que cualquier grado de atención y bondad que se le muestre, demostrará que ha sido dado a un hombre

²¹ Haskell Hewitt, John. *Williams College And Foreign Missions: Biographical Sketches Of Williams College Men Who Have Rendered Special Service to the Cause of Foreign Missions*. Pilgrim Press, 1914, p. 93.

²² American Board of Commissioners for Foreign Missions. Meeting. *Annual report of the American Board of Commissioners for Foreign Missions*. Boston: The Board, 1823, p. 130.

digno y que estará muy consagrado a los mejores intereses de la verdad y la justicia.²³

El viaje y su arribo a Buenos Aires

Los preparativos para el viaje fueron múltiples, y la ABCFM se encargó de proveerles de víveres, pasajes y dinero para el viaje.²⁴

Tras despedirse de profesores, compañeros y familiares, el 25 de julio de 1823 partieron desde el puerto de Boston, y luego de navegar exactamente noventa días, llegaron a Buenos Aires a bordo de la goleta Gleaner el 23 de octubre de ese año.²⁵

No fue un viaje fácil ya que sufrieron varias tormentas y episodios desagradables. Además, en su ingreso al Río de la Plata, el barco fue abordado por oficiales de la escuadra del Imperio del Brasil, quienes estaban ejerciendo el bloqueo del Río de la Plata. Este bloqueo sería luego uno de los mayores escollos que surgirían en el futuro para la libre distribución de biblias en el país.

Como nota de color, resulta interesante notar que al llegar no dudaron en criticar el trato recibido por el capitán del barco. Parvin escribió lo siguiente:

*... teníamos mucha confianza para esperar “cosas mejores” de su parte en relación con los víveres. Algunas de nuestras aves de corral, literalmente, murieron de hambre (el grano que había sido dispuesto originalmente para ellas duró solo pocas semanas), y el intento de hacer sopa con las que vivieron era casi como intentar hacer sopa con una piedra.*²⁶

²³ Carta de Samuel Miller a Caesar Augustus Rodney, fechada en Princeton el 11 de junio de 1823. Original en poder de la ABCFM. Traducción de A. Canclini en Canclini, Arnoldo. *La correspondencia de Teófilo Parvin: primer misionero presbiteriano y testigo del país (1823-1830)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1978.

²⁴ American Board of Commissioners for Foreign Missions. Meeting. *Annual report of the American Board of Commissioners for Foreign Missions*. Boston: The Board, 1823, p. 141.

²⁵ Diario del primer viaje a Buenos Aires (1825) (Theophilus Parvin Collection, Department of Rare Books and Special Collections, Princeton University Library).

²⁶ Carta de Theophilus Parvin a Henry Hill de la ABCFM fechada en Buenos Aires el 6 de noviembre de 1823. Original en poder de la ABCFM. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

Sus primeros días en Buenos Aires transcurrieron en una habitación de la casa de una dama francesa. Lamentablemente, Brigham enfermó de *cólera morbus*²⁷ y tras un ataque violento quedó confinado a su habitación por casi dos semanas. Al mejorar su salud, se mudaron con una familia criolla, en una casa mucho más amplia y cómoda.

En aquellos primeros días, continuaron su aprendizaje del español y comenzaron a relacionarse tímidamente con la comunidad extranjera del país. Sus primeros contactos en esos días fueron con John C. Zimmerman y con el coronel John Murray Forbes. Zimmerman era un influyente hombre de negocios y un gran promotor y defensor del protestantismo rioplatense.²⁸ Forbes había sido enviado como agente comercial del gobierno de los Estados Unidos a Buenos Aires y luego sería designado ministro plenipotenciario de aquel país tras la muerte de Caesar Augustus Rodney.

A los pocos días de su llegada, el esperado ministro plenipotenciario Rodney también arribó a Buenos Aires y junto con su numerosa familia de once hijos, se alojó por unos días en la misma casa de Parvin. Como veremos más adelante, Rodney resultó ser un gran apoyo moral y práctico para Parvin.

Los inicios de la obra misionera

Ambos jóvenes comenzaron a colaborar con los servicios de predicación de la pequeña comunidad interdenominacional²⁹ de extranjeros residentes en Buenos Aires, un grupo que se había estado reuniendo informalmente desde principios de 1820 por iniciativa del

²⁷ Hoy en día se usa el término común 'gastroenteritis'.

²⁸ También fue cónsul de Hamburgo y Bremen, y vicecónsul norteamericano. Amigo personal del colportor Diego Thompson, a nombre de quien hacía enviar las biblias al país.

²⁹ Según Daniel P. Monti, había también un buen número de metodistas (Monti, Daniel P. *Presencia del Protestantismo en el Río de la Plata durante el siglo XIX*. Buenos Aires: La Aurora, 1969).

colportor James Thompson³⁰ tras su paso por Buenos Aires. Las reuniones habían sido los domingos por la mañana, en el hogar de un escocés piadoso llamado William Tait,³¹ y asistían a ellas unas treinta a cuarenta personas (incluidos los niños), la mayoría, ingleses, escoceses, estadounidenses y alemanes.

Conviene recordar también que esta pequeña comunidad de protestantes organizó una escuela dominical que había abierto en marzo de 1821 con la asistencia de siete niños, que luego llegaron a ser doce.³² Pero debido a que en julio de 1822 Thompson decidió proseguir su camino a Chile, y Tait realizó un viaje a los Estados Unidos en septiembre de ese año, las reuniones de la iglesia y de la escuela dominical fueron temporariamente discontinuadas. Por lo tanto, la llegada de los dos misioneros fue un alivio, tanto para la comunidad protestante como para la escuela dominical. La llegada de Parvin y Brigham a Buenos Aires fue ciertamente providencial.

Con el regreso a Buenos Aires de Tait y su familia en diciembre de 1823, la comunidad volvió a reunirse en su hogar, y en marzo del año siguiente la escuela dominical fue re-abierta. Parvin se dedicó a la enseñanza del grupo de niños varones, mientras que la señorita Mary Hill, familiar de Tait, se encargó de las niñas. Eran entre doce y veinte niños cada domingo. Pero esta escuelita dominical no tuvo la regularidad esperada, pues durante los meses de invierno, de junio a septiembre, las clases eran suspendidas por las condiciones extremas de temperatura.³³ No obstante, en sus primeros tiempos logró sostener

³⁰ James (Diego) Thompson (1788-1854) fue un educador y pastor bautista escocés, miembro de la British and Foreign School Society, que recorrió ampliamente América Latina a principios del siglo XIX para difundir el sistema de enseñanza lancasteriano entre las nuevas naciones surgidas de las revoluciones independentistas. Como agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, promovió la lectura de la Biblia entre católicos y protestantes.

³¹ William Tait era un comerciante escocés de cueros que fue decisivo en el desarrollo del incipiente protestantismo local. Arribó a Buenos Aires en 1820, y luego de unos años se trasladó a la ciudad de Córdoba, donde continuó apoyando la misión evangélica.

³² American Sunday-School Union. *The American Sunday-School Magazine: Published for the Benefit of the American Sunday-School Union: Volume V: 1828*. Filadelfia: American Sunday-School Union. N.º 146, Chestnut Street, 1828.

³³ American Board of Commissioners for Foreign Missions. Meeting. *Annual report of the American Board of Commissioners for Foreign Missions*. Boston: The Board, 1824, p. 95.

una asistencia regular de alumnos.³⁴ Para todo esto, se solicitó a la Escuela Dominical de Filadelfia³⁵ la donación de libros, materiales y útiles, los que fueron oportunamente recibidos.

En agosto de 1824, Parvin también comenzó a dirigir cultos en los barcos que ingresaban al puerto con la “bandera de Betel”.³⁶ Estos cultos se realizaban los domingos por la tarde. Parvin cuenta lo siguiente:

*La semana pasada, el capitán de un barco inglés recientemente arribado ha traído consigo una bandera de Betel, y me ha invitado a celebrar un culto público en su barco esta misma tarde. Luego del culto matinal en nuestra pequeña congregación, cumplí con su requerimiento. El barco estaba a unas dos millas de la costa. La bandera fue inmediatamente izada, y algunos hombres vinieron desde tierra y desde otras embarcaciones vecinas. Estos, junto con el personal del barco, sumaban unos veinte. Posiblemente muchos otros podrían haber venido si el clima hubiese sido más favorable. Las circunstancias eran por demás interesantes. Estaba yo predicando el primer sermón bajo la bandera de Betel jamás izada en este puerto. Hablé con seriedad, pues me sentía fortalecido. El capitán me invitó para el domingo siguiente, donde esperaba que fuera mayor la asistencia.*³⁷

Agente de las sociedades bíblicas

Parvin y su compañero vinieron a Buenos Aires también en calidad de agentes de la Sociedad Bíblica Americana y de la American Tract Society para la distribución de biblias y folletos evangelísticos, respectivamente. Lamentablemente, al llegar a Buenos Aires sus planes para la distribución de biblias se vieron un tanto afectados, ya que el gobierno había determinado cargar un impuesto adicional del 35% a toda importación de libros, además de las trabas habituales por la naturaleza misma de los envíos.

³⁴ *The Missionary Herald for the year 1824*, Vol. XX. Boston: ABCFM, 1824, p. 283.

³⁵ Esta luego sería una de las entidades fundadoras de la American Sunday School Union, creada ese mismo año.

³⁶ La bandera de Betel se colocaba en los barcos para informar a las tripulaciones de tierra y de otros barcos que allí se tenía la intención de realizar un culto cristiano. Esto fue parte de un movimiento surgido en 1819 llamado el “Bethel Union”.

³⁷ American Board of Commissioners for Foreign Missions. Meeting. *Annual report of the American Board of Commissioners for Foreign Missions*. Boston: The Board, 1824, p. 95.

Sin embargo, las doscientas cincuenta biblias y quinientos nuevos testamentos en castellano que les habían sido provistos por la Sociedad Bíblica Americana fueron diligentemente distribuidos entre la población local, y otros, vendidos a través de conocidos libreros de la ciudad.³⁸

Sobre quienes demostraban interés sobre estos libros, Parvin comenta en una carta del 20 de noviembre de 1823 un interesante episodio:

Al preguntarle [al librero] quiénes eran los que las habían comprado y querían comprar las biblias, dijo "eran todos frailes". De hecho, mientras yo estaba en la tienda, un clérigo que estaba comprando algo, al oír el precio, inmediatamente pagó esa suma y tomó una.³⁹

Tanto Parvin como Brigham participaron activamente en la Sociedad Bíblica Auxiliar de Buenos Aires, fundada el 5 de abril de 1822 por iniciativa de James Thompson y un grupo de diecinueve benefactores y comerciantes extranjeros. Esta sociedad se reunía mensualmente, y se encargó de promover la distribución de las Escrituras, como órgano auxiliar de cooperación con las sociedades extranjeras.

Parvin dedicó la mayor parte de las mañanas a llevar adelante la distribución de biblias y tratados evangelísticos, no solo en Buenos Aires, sino también en algunos poblados cercanos.

Parvin comenta sobre la bendición de su tarea de distribución:

Un individuo, un soldado, a quien le fue entregado un Nuevo Testamento, observó, luego de leerlo, que lo valoraba mucho más que a una onza de oro, y que había contribuido a remover sus prejuicios contra la religión de los protestantes.⁴⁰

Su obra educativa

³⁸ Carta de John Armstrong a la British and Foreign Bible Society, fechada en Buenos Aires el 29 de agosto de 1825. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

³⁹ Carta de Parvin a Henry Hill fechada en Buenos Aires el 20 de noviembre de 1823. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

⁴⁰ *The Missionary Herald*. Vol. XXI. N.º 10. Octubre de 1825, p. 322.

Desde su llegada, Parvin formó parte de la recientemente fundada Sociedad Lancasteriana de Buenos Aires, cuyo objetivo era establecer escuelas en la ciudad y algunas zonas rurales, todas bajo el sistema de enseñanza mutua Bell-Lancaster.⁴¹ Este era un sistema educativo ideado por el Dr. Andrew Bell, que luego fue perfeccionado por Joseph Lancaster y difundido en toda América Latina por iniciativa de James Thompson.⁴² Esta sociedad local había sido creada el 23 de junio de 1823, y entre sus directivos figuraba el comerciante escocés William Parish Robertson, y al momento de su creación contó con más de un centenar de miembros suscriptores. Parvin y su compañero Brigham fueron a su comité directivo, y ni bien ingresaron a la organización, se les encomendó la responsabilidad de redactar los estatutos formales de su constitución.

Por su parte, en una carta de febrero de 1824, Parvin expresó su deseo de abrir una academia de enseñanza particular en Buenos Aires, lo que de alguna manera se desviaba del trabajo comisionado por la ABCFM. Sobre las características de esta, comentó al señor Engles, de la ABCFM de Filadelfia:

*Según lo que he sabido, una academia clásica, similar por ejemplo a la de ustedes, es todo un desiderátum en esta ciudad. El griego nunca ha sido enseñado, ni siquiera en la Universidad. Aun los profesores o sacerdotes son ignorantes. La academia, la institución de la que voy a ocuparme, si tiene éxito, se compondrá especialmente de hijos de sudamericanos, los liberales e iluminados, de parte de los cuales tengo esperanzas que los mandarán. Hay pocos protestantes que tienen hijos de la edad que yo desearía.*⁴³

⁴¹ El sistema había sido aplicado con éxito por Lancaster en su escuela de Southwark, arrabal de Londres, donde alfabetizaba a los niños humildes y marginados.

⁴² José Antonio Wilde menciona este anuncio aparecido en un periódico de la época: "Sociedad Lancasteriana de Buenos Aires. El 23 del pasado junio empezó sus tareas la Junta directiva de esta Sociedad, que continuará los días 15 y 30 de cada mes. Desea extender el benéfico influjo de este útil establecimiento a la campaña, donde más se necesita. Al efecto, espera que los amantes del bien público aumenten el número de suscriptores". Wilde, José Antonio. *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1944, pp. 148-155.

⁴³ Carta de Parvin al señor Engles de Filadelfia, fechada en Buenos Aires el 7 de febrero de 1824. Original en poder de la ABCFM. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

Su proyecto contó con el aval de Caesar Augustus Rodney y de otros dos respetables caballeros, el comerciante John C. Zimmerman y Manuel Moreno, profesor de la universidad y hermano de Mariano Moreno.⁴⁴ La academia se inauguró el 8 de marzo de 1824, en lo que es hoy calle Bolívar al 500, en la casa de una familia de apellido Rubio,⁴⁵ Parvin comenzó a publicitar su emprendimiento en el periódico *El Argos de Buenos Aires*, donde decía:

*En conformidad con los deseos de varias personas respetables de Buenos Aires, el señor Don Teófilo Parvin ha abierto una academia en los altos de la casa Número 24, calle de la Plata, enfrente del café francés, de la plaza media cuadra para el campo. En esta institución se ofrece enseñar las lenguas griega, latina, inglesa, gramática, historia, matemática, filosofía natural y moral, y todos los ramos que componen una educación general y completa, bajo el plan más acreditado.*⁴⁶

La nueva academia, solo para varones mayores de 10 años, tuvo gran éxito, ya que todas las vacantes fueron cubiertas de inmediato.

*Sin hacer ningún esfuerzo especial o aun mucha divulgación sobre la apertura de la escuela, como quizá debiera, el número de estudiantes al presente es de dieciséis, y ustedes pueden formarse alguna idea del grado en que se han relajado los prejuicios, cuando sepan que catorce de estos son muchachos españoles, criollos, la mayoría de los cuales pertenecen a familias de la mayor respetabilidad, aunque muchos, posiblemente todos, saben que soy un predicador protestante. Otras solicitudes me han sido hechas en favor de niños que probablemente serán enviados pronto.*⁴⁷

Como vemos, los alumnos eran en su mayoría criollos e hijos de hombres influyentes de la ciudad.

⁴⁴ El aval de Rodney decía: "Certificado del señor ministro de los Estados Unidos: 'Tengo gran placer en asegurar que por el carácter y educación de Mr. Parvin, lo creo muy apto para enseñar los diferentes ramos de instrucción que se propone'. Buenos Aires, 22 de mayo de 1824, C. A. Rodney. *El Argos de Buenos Aires*. Nro. 39. Buenos Aires: Atelier de artes gráficas "Futura", 1821, p. 4

⁴⁵ Interesante es notar que dos señoritas Rubio, María del Rosario y María de los Dolores, fueron la segunda y tercera mujeres criollas que se casaron con protestantes, en la Iglesia Anglicana, el 8 de enero de 1827 (Nota de Canclini en su libro *La correspondencia de Teófilo Parvin...*).

⁴⁶ *El Argos de Buenos Aires*. Nro. 39. Buenos Aires: Atelier de artes gráficas "Futura", 1821, p. 4

⁴⁷ Carta de Parvin a Jeremiah Evans, del ABCFM, fechada en Buenos Aires el 14 de mayo de 1824. Original en poder de la ABCFM. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

Para mayo de 1824, con su trabajo como maestro, Parvin logró los fondos necesarios para autosostenerse en la obra misionera de Buenos Aires.

Para agosto de 1824, el alumnado había crecido a veinticinco niños.⁴⁸

Tras este éxito inicial, decidió también abrir una academia vespertina para adultos, en la que enseñó inglés a más de veinte hombres adultos, muchos de ellos gente de letras y comerciantes distinguidos.⁴⁹ En esta academia utilizó el Nuevo Testamento como su único libro de texto, pues no existían otros textos en inglés disponibles en ese momento.

Tras el exitoso camino iniciado en la educación, Parvin envió una nota a la ABCFM solicitando la conveniencia del envío de una misionera femenina para cooperar en la misión, en lo referente al deseo de abrir una academia para niñas y colaborar con la escuela dominical. Conviene notar que desde su llegada había ya estado dando clases particulares a niñas, las dos hijas más jóvenes de Caesar Rodney.

En septiembre de 1824, la escuela dominical fue reabierta para luego cerrar durante el crudo invierno de 1825.

Profesor en la Universidad de Buenos Aires

En una nota enviada a la ABCFM unos meses después de su arribo a Buenos Aires, Parvin les comentaba de su interés por el cargo de profesor de inglés y griego en la recientemente fundada Universidad de Buenos Aires, donde, según los rumores, estarían pronto abiertos a ciertos candidatos. La preocupación de Parvin era si el hecho de ser un clérigo protestante podría influir negativamente en tal designación, preocupación que fue esclarecida por Manuel Moreno.

⁴⁸ Tracy, Joseph. *History of the American Board of Commissioners for Foreign Missions*. Nueva York: M. W. Dodd, 1842, p. 138.

⁴⁹ Annual report of the ABCFM, 1824.

Parvin era ciertamente el mejor calificado para el puesto, ya que en una de sus cartas comenta lo siguiente:

Comienza a sentirse la importancia de que se enseñe el griego en la universidad de esta ciudad. Hasta ahora, este idioma no ha recibido ninguna atención. No hay, según yo he sabido, nadie con mejores conocimientos, y he hecho averiguaciones sobre el tema. El Dr. Moreno me ha alentado a confiar en que la solicitud me será hecha por el gobierno para enseñar griego en la universidad.⁵⁰

Además, en una carta posterior,

... ha sido hecho un nombramiento de profesor de griego en el departamento de teología de la universidad [reservado a sacerdotes católicos]. Pero el caballero designado era, y debo decir que sigue siendo, como cualquiera sabe, totalmente ignorante del idioma.⁵¹ Poco después de la fecha de mi última carta, este caballero vino a mí con el pedido de que le enseñara griego; consentí en invertir media hora, o tres cuartos, con él diariamente, para darle lecciones. Hasta ahora ha estado conmigo por alrededor de un mes, pero progresamos muy lentamente. Como no tenemos gramática griega ni castellana, tengo que traducir del inglés al castellano, él escribe, y así vamos.⁵²

El 21 de abril de 1825, Parvin fue finalmente nombrado profesor titular de las cátedras de griego y lengua inglesa de la Universidad de Buenos Aires por Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata.⁵³

La Iglesia católica

Desde la revolución de 1810, Buenos Aires no había reconsiderado su relación directa con la Santa Sede. Por iniciativa del papa Pío VII, y tras poder saltar las prevendas propias del antiguo pero vigente patronato español,⁵⁴ la Santa Sede envió una misión a las diócesis

⁵⁰ Carta de Parvin a la ABCFM, fechada en Buenos Aires el 31 de mayo de 1824. Original en poder de la ABCFM. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

⁵¹ Un sacerdote católico que nunca fue confirmado en el cargo.

⁵² Carta de Parvin a la ABCFM fechada en Buenos Aires el 7 de octubre de 1824. Original en poder de la ABCFM. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

⁵³ Registro Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Libro II, N.º 6, Año: 1826.

⁵⁴ El Patronato regio fue un conjunto de privilegios y facultades especiales que los papas concedieron a la Corona española, entre ellos, la designación de obispos y diócesis. Después de

americanas. Esta misión, cuasi secreta, fue enviada en 1823 y encabezada por Monseñor Juan Muzi, primer representante papal — no diplomático — con la capacidad de nombrar y consagrar obispos.

Parvin comentó a este respecto:

Para darles una idea imperfecta de los sentimientos del gobierno aquí, con relación a la religión católica, si tuviera tiempo, quisiera decir un poco sobre el tratamiento del arzobispo que llegó aquí recientemente. Usted sabe que la relación entre este país y la Santa Sede ha estado casi totalmente rota por algunos años. De hecho, algo muy cercano a una sentencia de excomunión ha sido emitido por el papa contra estas provincias rebeldes. Sin embargo, se dice que el arzobispo vino revestido de los más amplios poderes por su Santidad, para arreglar todas las cosas. Ha estado aquí solo unos pocos días, cuando el gobierno reclamó sus credenciales. Se negó a mostrarlas. Le fue mandado un pasaporte y el legado levantó campamento con mucha mayor precipitación de lo que pensaba. Su recepción en Córdoba, una de las provincias del interior, se me dice que fue diferente. Apenas se lo había visto, cuando las campanas comenzaron a sonar a un tiempo...⁵⁵

Muzi, una figura controversial, segregó en 1825 la Banda Oriental de la jurisdicción bonaerense y designó al criollo Mariano Medrano como delegado apostólico. Medrano luego tendría un triste incidente con el misionero William Torrey, que detallaremos en el próximo capítulo.

Llegan los presbiterianos escoceses

Entretanto, Buenos Aires se vio conmocionada por el arribo, el 11 de agosto de 1825, de la goleta Symmetry, que traía a un grupo de colonos escoceses, como parte de un plan preparado por los hermanos William y John Parish Robertson para establecer una colonia en Santa Catalina (hoy Monte Grande, provincia de Buenos Aires). Comenta Parvin:

la Revolución de 1810, el gobierno local había asumido ser heredero de dichos privilegios, asunto que fue ampliamente debatido, causando una crisis con la Santa Sede que duró varias décadas.

⁵⁵ Carta de Parvin al señor Engles, de Filadelfia, fechada en Buenos Aires el 7 de febrero de 1824. Original en poder de la ABCFM. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

*Hace unas dos semanas, llegó un velero con doscientos emigrantes escoceses; hombres, mujeres y niños. Han venido con la visión de formar una colonia, a unas quince millas en el interior; pero se están quedando por unos pocos días en un convento recién desocupado por los frailes, a tres millas fuera de la ciudad. Como este es el primer caso de una emigración de ese tipo en el país, los colonos han atraído mucha atención. Centenares de ciudadanos nacionales han venido a mirar a los “escoceses”. Resulta especialmente gratificante la visión de los niños. Lamento decir que, a pesar de lo brillante que parecen sus perspectivas de orden mundano, sus perspectivas religiosas son, sin embargo, por el momento, oscuras. No tienen ministro y hasta donde puedo ver hay solo un hombre piadoso entre ellos, y no es seguro que quede con ellos.*⁵⁶

Luego continúa su carta con un comentario final sobre el asunto:

El último domingo, después de haber terminado los trabajos habituales en nuestras dos reuniones, caminé hasta la residencia temporaria de los emigrantes, con el deseo de predicar para ellos. Estaba oscuro cuando llegué. En media hora comenzamos nuestras tareas religiosas en una pieza del convento, cerca de la que anteriormente había sido usada por los frailes como capilla. Probablemente había unos sesenta presentes; otros estaban ocupados con sus pequeños, enfermos, etc. Casi todos parecían prestar, sea cual fuere la causa que la provocaba, señalada atención. En verdad, cuando terminamos, recibí muchos y afectuosos saludos. Fue una de las reuniones más interesantes a que jamás haya asistido. Algunos preguntaban cuándo repetiría mi visita; uno, con evidente inquietud, queriendo saber si en el caso de que ellos partieran para su lugar final de destino en un día, dos o tres, como se espera, yo no vendría a la noche antes de su partida; la sensibilidad o más bien la falta de sensibilidad en el hombre, que no fuera conmovido por las circunstancias como estas, es algo que no envidiaría. Deseo que pueda haber un arreglo, para lo cual haré todo lo que esté a mi alcance para hacer ocasionalmente un viaje misionero entre ellos.

El grupo de colonos, según un comentario reservado de William Torrey, no estaba conformado por creyentes sinceros, sino que tenían una religiosidad muy pobre, salvo en aquellos ritos exteriores que afirmaban su identidad escocesa. Tenían una religión simplemente tradicional.⁵⁷

⁵⁶ Carta de Parvin al *Missionary Herald* fechada en Buenos Aires el 15 de junio de 1825. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

⁵⁷ Canclini, Arnoldo. *La correspondencia de Teófilo Parvin: primer misionero presbiteriano y testigo del país (1823-1830)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1978.

La tolerancia religiosa

Entre tanto, hubo importantes novedades para la obra evangélica en Buenos Aires. El 12 de octubre de 1825, la Legislatura de Buenos Aires sancionó la Ley de Libertad de Cultos, que universalizaba la libertad de conciencia. Su texto decía:

*Art. 1. Es inviolable en el territorio de la Provincia el derecho que todo hombre tiene para dar culto a Dios todopoderoso según su conciencia. Art. 2. El uso de la libertad religiosa, que se declara por el artículo anterior, queda sujeto a lo que prescriben la moral, el orden público y las leyes existentes en el país.*⁵⁸

El correspondiente despacho a comisión expresaba:

... radicalmente existe en el derecho que todo hombre tiene para seguir la religión que le dicte su razón y le persuada su sentimiento íntimo; este derecho congénito en la naturaleza es absoluto e ilimitado (...). El mismo derecho que todo hombre tiene para formar su opinión en materia de religión, le da facultad para que haga de ella una profesión pública y franca...

Parvin comenta al respecto:

*La concesión de tolerancia religiosa, hasta donde he sabido, no ha producido la más pequeña excitación de tipo desfavorable entre los católicos de esta ciudad. La mente pública parece haber sido preparada para eso. El tema ha sido discutido en muchos círculos sociales y en varios impresos públicos de esta ciudad. En estos últimos, se ha dicho mucho en favor de la medida y nada en contra.*⁵⁹

El fin de la primera etapa

Después del crudo invierno de 1825, la escuela dominical fue reabierta nuevamente en el hogar de los Tait, pero ese mismo mes Parvin debió emprender su regreso a los Estados Unidos para entrevistarse con las autoridades de la ABCFM.

⁵⁸ Pedro de Angelis y M. Trelles. *Recopilación de las leyes y decretos promulgados en Buenos Aires, desde el 25 de mayo de 1810, hasta fin de diciembre de 1835, con un índice general de materias*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836, p. 683.

⁵⁹ Carta de Parvin al *Missionary Herald*, fechada en Buenos Aires el 15 de junio de 1825. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

Al poco tiempo, y luego de trabajar juntos durante un año en Buenos Aires, John C. Brigham continuó con la comisión recibida inicialmente de la ABCFM y dejó atrás a Parvin el 20 de octubre de 1824 para cruzar los Andes, a fin de visitar y explorar las principales ciudades de Chile, Perú, Ecuador, Colombia, México y Arkansas, y arribó a Nueva York en mayo de 1826.⁶⁰ Tras su regreso, en una carta de evaluación enviada a la ABCFM sobre el trabajo misionero en la región, sugirió que continuar con el trabajo misionero sería casi imposible, debido principalmente a la problemática católica y su persistente influencia dentro de los nuevos Estados nacionales.⁶¹

Visita a los Estados Unidos

Tras su arribo a los Estados Unidos, y en razón de su interés por permanecer en Buenos Aires para continuar con su academia y las tareas de la iglesia, Parvin convino discontinuar su relación con la American Board of Commissioners for Foreign Missions. Esta dimisión fue otorgada en buenos términos y se hizo efectiva el 13 de diciembre de 1825. De allí en más, continuaría su trabajo misionero en forma personal, bajo los auspicios del Presbiterio de Filadelfia de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos.

Entre sus proyectos inmediatos, figuraba el deseo de continuar con su tarea en la academia, llevar una imprenta a Buenos Aires para imprimir periódicos y otra literatura, así como una maestra para abrir una academia femenina.

Pero Parvin también tenía otros intereses, que eran los de formar finalmente una familia.

⁶⁰ Este viaje lo hizo acompañado por un tal Edwards, un criollo educado en los Estados Unidos por uno de los directivos de la ABCFM, que luego llegó a Buenos Aires para acompañar a Brigham en su cruce hacia Chile.

⁶¹ Brigham renunció a la ABCFM el 4 de julio de 1826 para aceptar un puesto de Secretario (Junior Correspondent) en la Sociedad Bíblica Americana de Nueva York, organización en la que trabajó por casi treinta y seis años, hasta su muerte, acaecida el 10 de agosto de 1862. Fue ordenado el 10 de octubre de 1832. En 1840, contrajo matrimonio con Maria E. Everston, con quien tuvo siete hijos. En 1843, recibió su Doctorado en Teología. Fue promotor de la construcción en Nueva York de la Bible House, sede de la Sociedad Bíblica Americana, un edificio famoso en el horizonte de esa gran ciudad (fue el primer edificio de estructura de metal).

La tarde del 6 de enero de 1826, en la Tercera Iglesia Presbiteriana de Filadelfia, Parvin contrajo matrimonio con la joven Mary Rodney.⁶² Mary era la hija mayor del primer ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Buenos Aires, Caesar Augustus Rodney, quien había fallecido en 1824.⁶³ Recordemos que Parvin había dado clases particulares a las hijas menores de la familia Rodney, por lo que seguramente este fue el ámbito en que estos dos jóvenes se enamoraron.

Resulta interesante que el mismo día Parvin fue también ordenado al pastorado por el Presbiterio de Filadelfia de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos. El culto lo condujo su antiguo maestro, el Dr. Ashbel Green, quien hizo la oración de ordenación.

El matrimonio misionero se embarcó de regreso a Buenos Aires el 28 de febrero de 1826, acompañado por una maestra contratada para la academia femenina, la joven Sarah McMullin, de Filadelfia,⁶⁴ quien actuaría también como superintendente de la escuela dominical.⁶⁵

Inicio de la segunda etapa

Según lo planeado, el ahora reverendo Parvin regresó como misionero independiente bajo los auspicios de su propia congregación

⁶² Mary Rodney nació el 20 de marzo de 1795.

⁶³ Rodney fue instrumental en lograr el reconocimiento de la nueva República ante el gobierno estadounidense, como parte de lo que luego se conoció como “la doctrina Monroe”. Un monumento sepulcral a su memoria se encuentra dispuesto en la entrada misma de la Catedral Anglicana de San Juan Bautista, en calle 25 de mayo 282 de Buenos Aires, erigido con fondos del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En su entierro, Bernardino Rivadavia pronunció las siguientes palabras en la encomendación: “... y tú, tierra que vas a tener la gloria de cubrir estos venerados restos, recibe también el honor de henchirte con la semilla mas fecunda de virtudes, y haz que reproduzcan iguales héroes que immortalicen el suelo americano”.

⁶⁴ *The Christian Advocate*. Febrero de 1826, p. 94.

⁶⁵ Curiosamente, en marzo compraron, por medio de un poder que habían dejado a un abogado, un acre de tierra y una pequeña casa en su pueblo natal de Fairton, Nueva Jersey. Escritura de compra de la propiedad registrada por el abogado del matrimonio Parvin, Daniel L. Burt, el 6 de marzo de 1826 en el Cumberland County Deed Book 47, pp. 235-236. El acta registral fue consultada en <http://freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/~howeypages/p103.htm>. [Página Web ya no disponible, consultada 8 de abril de 2012]

y presbiterio en Filadelfia. Volvió para servir en la misma comunidad angloparlante que había dejado un año atrás. Este grupo había estado reuniéndose en la casa del comerciante William Tait, con la diferencia de que a partir de ahora su escuela dominical pasó a reunirse en la casa de la familia Parvin.

La escuela dominical reinició sus actividades con veinte alumnos, muchas niñas, ya que varias venían de una escuela privada en donde enseñaba la señorita Hill durante la semana. Según el Rev. William Brown, capellán de la colonia escocesa de Monte Grande, *“ellos contaban con muy pocos miembros y una escuela dominical para todos los niños, sin distinción de credo, y a la que asistieron, algunas veces, niños criollos de habla española y aun de padres católicos”*.⁶⁶

Parvin logró finalmente abrir su Academia Femenina para niñas gracias a la colaboración de Sarah McMullin. Él dedicó parte de su tiempo a esta academia.

Además, *“publicó una gramática inglesa, y un método práctico para traducir de este al idioma español”*.⁶⁷ Estos métodos de enseñanza y traducción del idioma inglés estaban basados en los métodos que se usan habitualmente para la enseñanza del griego clásico o bíblico, en donde la traducción interlinear se complementa con anotaciones gramaticales y de estilo.⁶⁸

Su pequeña congregación se reunía en el local de su academia, pero para finales de 1826 pasó a reunirse en un salón alquilado preparado convenientemente para las reuniones. Sin embargo, seguía siendo su deseo tener un templo propiamente dicho. La Santa Cena ya se celebraba tres veces al año, y su participación fue incrementándose progresivamente: primero fueron ocho comulgantes, luego seis, luego

⁶⁶ Monti, Daniel P. *Presencia del protestantismo en el Río de la Plata durante el siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1969.

⁶⁷ Gutiérrez, Juan María. *Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires...* Segunda ed., aumentada por su autor. Texto reordenado para la presente reedición, 1915.

⁶⁸ Moure de Sosa Laprida, Marta. *Un mundo sin fronteras y las lenguas que nos unen: proyección en el Río de la Plata*. Boletín de la Academia Nacional de Educación, N.º 59, Buenos Aires, 2004, p. 26.

nueve y finalmente trece (en 1827). Celebró solo tres bautismos y seis matrimonios. La escuela dominical tenía ahora ciento siete alumnos.

Llegada de William Torrey

En enero de 1827, y luego de aprobarse su requerimiento ante la ABCFM, llegó a Buenos Aires el Rev. William Torrey, quien le asistió en diversas tareas ministeriales y fue un eficiente colaborador de la obra presbiteriana en la ciudad.

El 25 de enero de 1827, por iniciativa del reverendo John Armstrong (capellán anglicano), Parvin colaboró con la apertura de una sociedad educativa denominada Buenos Ayrean British School Society, lo cual hizo en colaboración con su compañero William Torrey, William Brown (capellán de los presbiterianos escoceses de la colonia de Monte Grande) y los conocidos hermanos John y William Parish Robertson, entre otros.⁶⁹ El objetivo de la sociedad era abrir escuelas del sistema lancasteriano y proveer educación a los hijos de las familias más modestas de la población angloparlante que no pudieran acceder a las escuelas de particulares o contratar un tutor. La primera y única escuela se solventó a través de suscripciones voluntarias muy módicas (diez pesos anuales) y donaciones. La escuela comenzó a funcionar en calle Victoria 45, sobre la Plaza de Mayo.

En una carta a su Presbiterio en Filadelfia del 17 de abril de 1827, Parvin comentó lo siguiente:

Como conclusión, estoy feliz de poder decir que en mis labores académicas y ministeriales, he sido bendecido por el servicio del Rev. William Torrey en estas seis últimas semanas. En vista de su arribo y del establecimiento del Rev. Sr. Brown de Escocia, en una aldea de inmigrantes escoceses a unas 12 millas de la ciudad, posiblemente encontremos conveniente, ni bien recibamos las dimisiones de nuestros respectivos presbiterios, el formar un Presbiterio en Buenos Aires. Por lo tanto, debo solicitarles mi dimisión a vuestro cuerpo, con el fin de conectarme con un Presbiterio a ser organizado aquí.⁷⁰

⁶⁹ Mulhall, Michael. *The English in South America*. Londres: Edward Stanton, 1878.

⁷⁰ Green, Ashbel. *A Historical Sketch or Compendious View of Domestic and Foreign Missions in the Presbyterian Church of the United States of America*. Filadelfia: W. S. Martien, 1838, p. 91.

Ante este pedido, el Presbiterio de Filadelfia le otorgó la dimisión, y además el Board of Missions de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos convino en crear un comité para proponer el nombre de un joven misionero para colaborar con la obra en Buenos Aires, pedido que nunca se concretó.⁷¹ Además, resolvió enviar una ayuda económica para asistir el ministerio de Torrey y la creación de un fondo para la creación del nuevo Presbiterio. El comité presentó la siguiente declaración:

*Consideramos que el establecimiento de un Presbiterio en Buenos Aires es uno de esos eventos inesperados e interesantes que marcarán esta etapa de la vida de la iglesia. Hace algunos años, tal propuesta hubiera parecido un sueño imposible (...). Qué meta puede ser presentada de tal importancia, o de igual interés, que aquella de propagar el puro Evangelio entre los millones que en nuestro continente están tan destituidos de él como los mismos paganos.*⁷²

Parvin, en razón de las nuevas responsabilidades, en junio de 1827 renunció al cargo de catedrático de lengua inglesa y lengua griega en la universidad. Esto lo hizo para dedicarse a su academia y el ministerio.⁷³

La academia femenina tuvo que cerrar, pues Sarah McMullin regresó a los Estados Unidos por un aparente disgusto con Parvin, cuyos detalles no se conocen. Sin embargo, la academia de varones prosiguió su camino exitoso, e incrementó su matrícula a cincuenta jóvenes.

Al año siguiente, la Sociedad Bíblica Americana le envió a Parvin un total de 445 biblias para ser distribuidas por él y un enviado de la British and Foreign Bible Society de nombre José A. García, con quien salía a hacer sus visitas y ventas de literatura.⁷⁴

Termina la historia

⁷¹ Green, Ashbel. *A Historical Sketch or Compendious View of Domestic and Foreign Missions in the Presbyterian Church of the United States of America*. Filadelfia: W. S. Martien, 1838, p. 92.

⁷² *The Christian Advocate*. Enero de 1828, p. 42.

⁷³ Green, Ashbel. *A Historical Sketch or Compendious View of Domestic and Foreign Missions in the Presbyterian Church of the United States of America*. Filadelfia: W.S. Martien, 1838, p. 90.

⁷⁴ Strickland, W. P., y N. L. Rice. *History of the American Bible Society Revised and Brought Down to the Present Time*. Nueva York: Harper & Bros, 1856.

A causa de la situación política de la guerra con el Brasil y sus consecuencias económicas para las familias de la ciudad, la academia de varones comenzó a sufrir varias bajas en su matrícula. Esto lo indujo a tratar de salvar su emprendimiento por medios financieros tal vez cuestionables para un ministro religioso (según informa Torrey), lo que afectó su prestigio. Sin embargo, todos sus amigos — tanto los pastores Armstrong, Brown y Torrey, como los comerciantes Forbes, Zimmerman, Hallet y Gilbert— salieron en su defensa, defendiendo su honor y buen nombre.

En 1827, el matrimonio Parvin tuvo una hija, a la que llamaron Mary Rodney Parvin.⁷⁵

El 19 de enero de 1829 nació Theophilus IV, el segundo hijo del matrimonio. Como consecuencia de un difícil trabajo de parto, su esposa Mary falleció a los pocos días, el 24 de enero de 1829.⁷⁶

La inesperada muerte de su querida esposa le causó gran dolor y tristeza, por lo que creyó conveniente regresar a su país natal, y radicarse en Bridgetown, New Jersey, para cuidar de sus dos pequeños hijos con la ayuda de las hermanas mayores de la familia Rodney.

Su decisión se vio confirmada también porque el número de asistentes a los cultos había decrecido sustancialmente, quedando solo diecinueve miembros para fines de 1829. Esto fue como consecuencia de la guerra con el Brasil y el nuevo ambiente político imperante tras el surgimiento de Juan Manuel de Rosas como personalidad autocrática en el gobierno de Buenos Aires.

También contribuyó a su decisión el hecho de que tras el fracaso de la colonia escocesa en Monte Grande, muchos de los presbiterianos escoceses se habían trasladado a Buenos Aires junto a su pastor, el

⁷⁵ Su hija Mary Parvin (1827-1884) se casó con el Rev. Joseph Porter, quien fue misionero en la India desde 1851 hasta su fallecimiento. Contrajo nupcias luego con el pastor Levi Anvier, también misionero, conocido como el autor de un diccionario y una gramática en el idioma punjabi, y tratados y comentarios en urdu e hindi. Fue muerto por fanáticos sikhs en 1864. Sin embargo, Mary continuó realizando trabajo misionero en la India.

⁷⁶ Theophilus Parvin IV (19/01/1829-29/01/98) llegó a ser un reconocido ginecólogo en los Estados Unidos, y distinguido como presidente de la Academia Americana de Medicina. Escribió varios libros sobre su materia.

Reverendo William Brown, fundando el Scotch Presbyterian Chapel en 1829, lo que hacía de su trabajo pastoral algo redundante.⁷⁷

El Dr. Ashbel Green, antiguo profesor de Parvin en el seminario, escribió lo siguiente:

Un detalle minucioso de las circunstancias no propicias y las causas que ocasionaron el infeliz resultado es innecesario y sería tedioso especificarlo. La suma de todo fue: que no se pudo contratar un misionero adicional para reforzar el lugar de trabajo; la maestra se desilusionó en sus expectativas y volvió a los Estados Unidos; no mucho tiempo después, Mr. Parvin enterró a su esposa, perdió su propia salud, que nunca recuperó del todo, y volvió con dos hijos sin madre a su país nativo — el futuro era oscuro —, nunca se formó un Presbiterio y la misión languideció, hasta quedar, si no parcial, totalmente extinta.⁷⁸

Su pequeña obra misionera en Buenos Aires fue continuada por su colega William Torrey.⁷⁹ de quien hablaremos ampliamente en el próximo capítulo.

Por ahora nos resta solo comentar sobre el estado espiritual del país en general. El Dr. Green lo resume bastante ácidamente:

En unas palabras, las circunstancias preocupantes de un Estado en permanente revolución, el predominio de la infidelidad entre los hombres de posición y educación liberal, el desconocimiento generalizado y total de la naturaleza de la libertad religiosa, la fuerte influencia de los resabios de fanatismo y superstición entre la masa del pueblo, exacerbado por la hostilidad a toda reforma de gran parte del sacerdocio católico, significaron sin lugar a dudas que los cambios para mejor deben ser la obra del tiempo, deben ser producidos en forma gradual, y con la mejoría de una población ignorante y profundamente corrupta.⁸⁰

Parvin entró en una depresión profunda. Su salud se afectó, y pronto falleció, muy joven, a los 36 años, el 15 de diciembre de 1835,

⁷⁷ Dodds, James. *Scottish settlers in the River Plate and their churches*. Buenos Aires: Grant and Sylvester, 1897, p. 142.

⁷⁸ Green, Ashbel. *A Historical Sketch or Compendious View of Domestic and Foreign Missions in the Presbyterian Church of the United States of America*. Filadelfia: W. S. Martien, 1838, p. 93. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

⁷⁹ Torrey vino apoyado por el Sínodo Hudson de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos. Fue enviado en respuesta a un pedido especial de Parvin. Parvin había pedido también una ayudante femenina para la educación de las niñas, pero esto nunca se concretó.

⁸⁰ Green, Ashbel. *A Historical Sketch or Compendious View of Domestic and Foreign Missions in the Presbyterian Church of the United States of America*. Filadelfia: W. S. Martien, 1838, p. 93-94. Traducción de A. Canclini en *La correspondencia de Teófilo Parvin...*

en Fairton, Cumberland County, Nueva Jersey. Fue sepultado en la Old Stone Church Cemetery junto a la Fairfield Presbyterian Church de esa ciudad.

*“¡Qué hermosos son, sobre los montes,
los pies del que trae buenas nuevas;
del que proclama la paz,
del que anuncia buenas noticias,
del que proclama la salvación,
del que dice a Sión: “Tu Dios reina”!”*

Isaías 52:7

Capítulo 5

William Torrey, promotor de la libertad de conciencia

La etapa final de Theophilus Parvin en la misión en Buenos Aires fue compleja, pero fue gracias a la labor del misionero William Torrey que la misión logró sobrevivir, al menos por unos años más.

William Torrey había nacido el 18 de septiembre de 1798 en Mount Pleasant, Westmoreland County, Pensilvania.⁸¹ Era el hijo del mayor del Ejército Jason Torrey y de Lois Welch. Fue el mayor de nueve hermanos: Ephraim, Nathaniel, Minerva, Maria, Stephen, John, Asa, Charles. Medio hermano del Rev. David Torrey y de James Torrey.

Torrey estudió en el Seminario Teológico Andover, Massachussets, entre 1823 y 1826.⁸² Hablaba inglés, castellano, francés y alemán.⁸³

⁸¹ *General Catalogue of the Theological Seminary Andover*, Massachusetts 1808-1908. Thomas Todd, impresor, 14 Beacon Street, Boston, Massachusetts, p. 92.

⁸² *General Catalogue of the Theological Seminary Andover*, Massachusetts 1808-1908. Thomas Todd, impresor, 14 Beacon Street, Boston, Massachusetts.

⁸³ American Tract Society y Daniel Fanshaw. *Fourth Annual Report of the American Tract Society, Instituted at New York, 1825. Presented, May, 1829. With Lists of Auxiliaries and Benefactors, the Publications of the Society*, &C. Nueva York: Society's House, 1829, p. 12.

Mientras era aún estudiante, en 1824 escribió un pequeño folleto evangelístico titulado *Quench not the Spirit* ['No apaguen el Espíritu'], publicado por la American Tract Society (y reeditado en 1827 y 1833).⁸⁴ El folleto narraba una serie de conflictos que acontecieron cerca de su hogar en Pensilvania. Era la historia de un hombre que con persistencia se resistió a la gracia del Espíritu de Dios hasta su vejez, y finalmente murió buscando desesperadamente la misericordia divina. Este tema sería el impulsor de todo su ímpetu misionero.

Al concluir sus estudios, fue ordenado como pastor presbiteriano, el 25 de octubre de 1826, por el Sínodo de Hudson de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos.

Torrey había escuchado de boca de su amigo y colega Robert Baird⁸⁵ las novedades que llegaban de Buenos Aires del misionero Theophilus Parvin. Baird y Parvin habían estudiado juntos en el Seminario de Princeton, y los comentarios escuchados de boca de Baird lo habían entusiasmado a tal punto que sintió el llamado al campo misionero en Buenos Aires. Pero el problema era conseguir el aval necesario para embarcarse en esa aventura.⁸⁶

En octubre de 1826, Baird escribió una carta personal a Henry Clay, Secretario de Estado de los Estados Unidos entre 1825 y 1829, durante la presidencia de John Quincy Adams, para interceder por su amigo Torrey. La carta solicitaba un favor de Clay, esto es, una recomendación ante John Murray Forbes, quien se desempeñaba como *Chargé d'Affaires* (embajador) de los Estados Unidos ante el gobierno de Buenos Aires.⁸⁷

⁸⁴ American Tract Society. *The American Tract Magazine for the year 1831*. Vol. VI. Nueva York: American Tract Society, 1831, p. 143.

⁸⁵ Robert Baird fue agente de la American Sunday-School Union, lo que motivó una fluida comunicación de Torrey con esta organización y que les solicitara en varias oportunidades materiales y "premios" para sus clases en Buenos Aires.

⁸⁶ Princeton Theological Seminary. *General Catalogue of the Theological Seminary, Princeton, New Jersey, from 1812-1856*. Filadelfia: W.S. Martien, 1856.

⁸⁷ Hopkins, James F., y Mary W. M. Hargreaves. *The Papers of Henry Clay*. Vol. 5, 1973, p. 806.

El aval fue concedido, por lo que Torrey fue finalmente enviado por la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos como misionero a América Latina, no para servir a la comunidad angloparlante, sino para proclamar el Evangelio entre todas las personas de la ciudad. Es de notar que viajó enviado por la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos pero con su propio dinero.⁸⁸

Desembarcó en Buenos Aires a principios de 1827 en medio de luchas civiles y la guerra con el Brasil.

Al arribar al puerto, expresó que su primera impresión no había sido muy halagüeña, pero que estaba alentado a proseguir su tarea cuando conociera mejor la situación.⁸⁹

Se unió con ciertas reservas a los esfuerzos de su compatriota Theophilus Parvin; le llamaba la atención que pese a los años transcurridos en el país, Theophilus tuviera tan escaso conocimiento del idioma español.

La iglesia de Parvin era una iglesia pequeña, pero de gran corazón cristiano, ya que recibía tanto a creyentes de buena posición como a aquellos más humildes, que se sentían excluidos de otros lugares de culto por prejuicios sociales. Por alguna razón, los presbiterianos escoceses más acomodados preferían asistir a los cultos de los anglicanos.⁹⁰

A partir de febrero de 1827, Torrey se incorporó a la escuela dominical que conducía el pastor Parvin, la misma que había sido fundada en 1821 por el colportor James Thompson y el comerciante William Tait. Le escuelita se reunía en el hogar de Tait; Parvin y Torrey se encargaban de los niños varones y la joven Mary Hill, que enseñaba en una academia durante la semana, de las niñas. El total de alumnos

⁸⁸ Oliphant, J. Orin. 1945. "The Parvin-Brigham Mission to Spanish America, 1823-1826". *Church History*. 14, N.º 02, 1945, pp. 85-103.

⁸⁹ Carta de William Torrey a la Sociedad Bíblica Americana fechada el 5 de marzo de 1827. Canclini, Arnoldo. *La Biblia en la Argentina: su distribución e influencia hasta 1853*. Buenos Aires: Asociación Sociedad Bíblica Argentina, 2015, p. 108.

⁹⁰ Dodds, James. *Records of the Scottish Settlers in the River Plate and Their Churches*. Buenos Aires: Grant and Sylvester, 1897, p. 144.

en ese momento era de unos diez a quince niños por la mañana y unos veinte por la tarde.

En una de sus cartas a la American Sunday-School Union, Torrey comentaba que por primera vez en su corta historia, en abril de 1827, la escolita había logrado realizar una reunión general con la asistencia de los padres, tanto extranjeros como criollos. Esta formidable experiencia se tradujo en una mayor asistencia, especialmente de entre los alumnos de las academias británicas de Buenos Aires.

Resulta interesante notar que para julio de ese año, Torrey había logrado armar una biblioteca para los niños, con cincuenta y un libros donados por los propios maestros. Además, se solicitó una contribución de más libros a la American Sunday-School Union.⁹¹ La escolita ya tenía sesenta alumnos, entre ellos, seis criollos. Además, se logró establecer una nueva escuela dominical en las afueras, a unas veinte cuadras del lugar habitual, con unos siete asistentes regulares. También se constituyó un coro, que se reunía todos los jueves por la noche.

Los niños que asistían a la escuela dominical pertenecían a la comunidad protestante extranjera, pero en su mayoría provenían de familias muy pobres. Los inviernos eran muy fríos, y mermaba la asistencia general. Muchos niños llegaban descalzos y cubiertos tan solo con los harapos de su ropa de verano.

Pero la escuela dominical siguió creciendo. En agosto de 1827 ya tenía ciento diez alumnos, con una asistencia regular de unos cuarenta por la mañana y sesenta por la tarde.

A pesar de todo, para mediados de 1828, la escolita ya tenía doscientos veinticuatro niños, y dos de sus mejores alumnos mayores ya habían sido designados como maestros, a cargo de los más pequeños. En total, ya contaban con quince maestros voluntarios, aunque no todos colaboraban con ambas reuniones dominicales.⁹²

⁹¹ *American Sunday School Magazine*. Vol. V. Filadelfia: American Sunday School Union, 1828, p. 37.

⁹² *The Missionary Herald*. Vol. XXIV. N.º 12. Diciembre de 1828, p. 394.

Por otro lado, los alumnos criollos eran mayormente de buena posición, todos católicos, pero abiertos a pensar, examinar y juzgar por sí mismos. A ellos se les permitía traer consigo sus catecismos romanos, como para darles confianza y tranquilidad, aunque luego el pastor les enseñara la doctrina presbiteriana y reformada.

Uno de quienes apoyó grandemente la obra en esos días fue John Parish Robertson, el promotor de la colonia escocesa de Santa Catalina (Monte Grande, 1826), quien los honró asistiendo a varias de sus reuniones y entregas de premios.

Eran tiempos difíciles ya que la guerra con el Brasil seguía afectando el desarrollo de la iglesia y su sostenimiento. Torrey debió aceptar la donación de ropas y muebles enviados desde los Estados Unidos a través del contacto de un barco amigo.⁹³ Muchas familias de la congregación se habían marchado al extranjero por razones económicas.

En 1829, el joven Torrey fue citado por las fuerzas de Lavalle para prestar servicio militar junto con los presos de las cárceles, "*en el entendimiento de que estos emplearían sus talentos*"⁹⁴ contra Rosas, pero gracias a Dios fue liberado de este compromiso gracias a las auspiciosas gestiones del embajador norteamericano, el coronel John Murray Forbes. Desde aquel incidente, ningún otro ministro religioso extranjero fue citado jamás para ser incorporado a las milicias.

Mientras tanto, Torrey continuó también organizando los domingos por la mañana los cultos en los barcos anclados en el puerto, siguiendo la tradición de izar en el mástil del barco anfitrión la "bandera de Betel", como lo había hecho anteriormente Parvin. Esta bandera, de grandes dimensiones, era una señal que podía ser reconocida por los marineros de los diversos barcos anclados en el puerto, como así también desde la costa.

Torrey, estando relacionado con la Sociedad Bíblica Americana y la American Tract Society, experimentó grandes trabas en la

⁹³ *The Christian Advocate*. Febrero de 1829.

⁹⁴ Parish, Woodbine. *Buenos Ayres, and the Provinces of the Rio De La Plata*. Londres: J. Murray, 1839.

distribución de literatura bíblica. En una carta⁹⁵ que escribió a la Sociedad Americana desde San Fernando, provincia de Buenos Aires, se refirió a que aún estaban demoradas en Montevideo las biblias que habían sido anteriormente enviadas y que habían sido secuestradas por las autoridades durante la guerra con el Brasil. Comentaba que tendría la posibilidad de comprarlas en un remate de aduana, compra que logró realizar al poco tiempo por menos de cincuenta centavos cada una.⁹⁶

La crisis de los libros “apócrifos”

En estos años también ocurrió un hecho significativo que modificó la labor de los agentes y colportores bíblicos. Desde sus comienzos, tanto la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera como la Sociedad Bíblica Americana habían distribuido en España y América Latina la traducción castellana del obispo Scío de San Miguel efectuada en 1793 sobre la base del texto latino de la Vulgata, escrita por San Jerónimo en el siglo IV. Estas biblias en español contenían tanto los libros canónicos como los libros deuterocanónicos (también llamados apócrifos).⁹⁷ Por razones prácticas, estos últimos iban agrupados entre los dos testamentos, o distribuidos según el orden original de la Vulgata. Siendo la Vulgata la versión autorizada de la Iglesia Católica, había sido distribuida sin problemas entre protestantes y católicos. Sin embargo, en 1827, tanto la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera como la Sociedad Bíblica Americana, que proveían sus biblias a Torrey, decidieron discontinuar la inclusión de

⁹⁵ Carta de Torrey a la Sociedad Americana fechada en Buenos Aires el 16 de enero de 1830. En el archivo de la entidad. Canclini, Arnoldo. *La Biblia en la Argentina: su distribución e influencia hasta 1853*. Buenos Aires: Asociación Sociedad Bíblica Argentina, 2015, p. 160.

⁹⁶ Carta de Torrey a la Sociedad Americana fechada en Buenos Aires el 15 de febrero de 1830. En el archivo de la entidad. Canclini, Arnoldo. *La Biblia en la Argentina: su distribución e influencia hasta 1853*. Buenos Aires: Asociación Sociedad Bíblica Argentina, 2015, p. 160.

⁹⁷ Los deuterocanónicos son textos y pasajes del Antiguo Testamento de la Biblia católica que no están incluidos en el texto masorético (hebreo), pero que sí están incluidos en la traducción griega conocida como Septuaginta, que sirvió de base para la traducción latina de San Jerónimo, o sea, para la Vulgata, como, por ejemplo 1 y 2 Macabeos, Eclesiástico, etc.

los libros deuterocanónicos,⁹⁸ por lo que Torrey y otros agentes en América Latina protestaron enérgicamente pues esta decisión limitaba y frenaba grandemente cualquier avance de la misión evangélica entre la población y la jerarquía católicas del país.

En una de sus cartas a la Sociedad Bíblica Americana, Torrey citó un comentario del anglicano John Armstrong de las palabras de un cura llamado Bartolomé Muñoz respecto a que no podía encontrar el libro de Eclesiástico, por lo cual gritaba a voz en cuello: “*¡Es mentira! Dicen que es la Biblia, y no lo es. ¡Es mentira!*”.⁹⁹

En una carta a la American Tract Society, cuenta que uno de los folletos que incluía el texto del Decálogo fue denunciado por una de las familias como herético pues se había alterado el orden tradicional católico del texto.¹⁰⁰

Sin considerar las necesidades de los obreros cristianos que trabajaban en América Latina, en 1841 las sociedades bíblicas dejaron de imprimir las versiones de Scío de San Miguel y la reemplazaron por la versión de Casiodoro de Reina revisada por Cipriano de Valera en 1602. Esta se transformó en la Biblia “de los evangélicos” hasta el día de hoy.¹⁰¹

A pesar de estas dificultades, en 1830, Torrey tradujo al español para la American Tract Society un pequeño folleto evangelístico para niños muy popular llamado *El joven aldeano*.¹⁰² Asimismo, en 1831 escribió un pequeño libro en español sobre el deber de circular y hacer

⁹⁸ En las publicaciones posteriores, las sociedades bíblicas preservaron los nombres de los libros según la tradición de la Vulgata, como, por ejemplo: I de los Reyes, II de los Reyes, III de los Reyes y IV de los Reyes, en vez de I Samuel, II Samuel, I Reyes y II Reyes.

⁹⁹ Carta de Torrey a John C. Brigham de la Sociedad Bíblica Americana fechada en Buenos Aires el 10 de agosto de 1827. Citado en Canclini, Arnoldo. *La Biblia en la Argentina: su distribución e influencia hasta 1853*. Buenos Aires: Asociación Sociedad Bíblica Argentina, 2015, p. 121.

¹⁰⁰ *The American Tract Magazine*. Nueva York: The American Tract Society, 1830, p. 137.

¹⁰¹ A partir de 1885, surgió una versión alternativa que se conoció como Versión Moderna y que fue preparada por el reverendo Horace B. Pratt, primer misionero presbiteriano en Colombia.

¹⁰² El texto fue escrito por Legh Richmond (1772-1825), y su título original era *The Young Cottager*.

llegar las Escrituras a la gente común y corriente, “pues les hará mucho bien”.¹⁰³

La oposición del clero era formidable. En una carta de Torrey a la Sociedad Bíblica Americana del 18 de abril de 1831, decía lo siguiente:

El nuevo obispo y los irlandeses con su nuevo sacerdote y el gobierno, que es decididamente antiprotestante y tan despótico como el del Gran Turco, forman tal falange contra la distribución de las Escrituras y folletos que aunque no se haya emitido ningún decreto prohibiendo su circulación, sabiendo que uno estaba siendo preparado y listo para salir a la menor provocación, se pensó suspender por el presente todo esfuerzo. Y cuánto tiempo continuará esto, si será sucedido por una situación peor o mejor, es algo que solo ellos conocen.”¹⁰⁴

En su informe anual de 1831, escribió: “*La desdichada disensión política en esta y muchas otras partes de Sudamérica hace que la circulación de la Biblia y otros intentos para el progreso moral resulten casi imposibles*”.¹⁰⁵

Torrey prosiguió, sin embargo, con su llamado misionero, pero seguramente se sentía abatido y cansado, ya que en octubre de 1831 presentó su renuncia a la escuela dominical. Por lo visto, fue algo pasajero, ya que aparentemente fue convencido de continuar por John C. Zimmerman y los otros miembros del comité de la pequeña congregación. Su excelente trabajo fue tan bien reconocido que la noticia apareció en el *British Packet* para conocimiento de toda la comunidad angloparlante.¹⁰⁶ Ese mismo año, también fue reconocido como Director Honorario de la American Tract Society y propuesto

¹⁰³ American Education Society. *The Quarterly Register*. Boston, Mass.: Perkins & Marvin], 1831, p. 58.

¹⁰⁴ Carta de Torrey a la Sociedad Bíblica Americana fechada en Buenos Aires el 18 de abril de 1831. En el archivo de la entidad. Citado en Canclini, Arnoldo. *La Biblia en la Argentina: su distribución e influencia hasta 1853*. Buenos Aires: Asociación Sociedad Bíblica Argentina, 2015, p. 160.

¹⁰⁵ Sociedad Bíblica Argentina, en <http://www.sba.org.ar> [consultada el 28 de agosto de 2015].

¹⁰⁶ *The British Packet and Argentine News*. Vol. VI. N.º 268. Buenos Aires: Impreso por Jones & Co, 8 de octubre de 1831.

como Miembro Honorario de la American Board of Commissioners for Foreign Missions.¹⁰⁷

Pero los problemas no habían terminado. En 1832, ocurrió algo muy interesante, que es considerado un hito en la historia de las iglesias evangélicas y del país en general.

El caso del matrimonio Lafone-Quevedo

El 21 de junio de 1832, Torrey celebró el matrimonio entre Samuel Fisher Lafone, un comerciante inglés descendiente de franceses hugonotes¹⁰⁸ radicado desde 1825 en Buenos Aires, y María Quevedo y Alsina, una mujer católica perteneciente a una tradicional familia local. Se trataba entonces de un matrimonio “mixto”, algo no autorizado ni por el Estado ni por las autoridades eclesiásticas católicas.

Así, dos días más tarde, el obispo y vicario apostólico Mariano Medrano y Cabrera denunció el matrimonio en una nota dirigida al Ministro de Gobierno, acusando a Torrey de que también “*anda por las casas particulares provocando a las jóvenes católicas a que se casen con los de su nación*”.¹⁰⁹

Además, el obispo denunciaba la bigamia, ya que a su entender...

*... muchos de los protestantes aquí casados con nuestras jóvenes católicas lo eran también en Europa y los Estados Unidos, donde tenían una dilatada familia, que aquí mismo se casaban por segunda vez sin más documento de soltura que el haber obtenido una boleta de divorcio con la primera mujer y que sin conservación de los respetos debidos a las casas y familias, el Ministro de la Iglesia Protestante se introducía en ellas y desposaba a nuestras jóvenes con los de su nación aun sin exigir el consentimiento paterno.*¹¹⁰

¹⁰⁷ *Seventh Annual Report of the American Tract Society*. Nueva York: Society's House, 1832, p. 81 y *The Missionary Herald*. Vol. XXIX. N.º 12. Diciembre de 1833, p. 477.

¹⁰⁸ Así son llamados los calvinistas franceses.

¹⁰⁹ Archivo General de la Nación, Gobierno Nacional, Culto, 1831-1832, S.10m C.4, A9, N.º 2, transcripto por Mariluz Urquijo, José M. *Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1948, p. 27.

¹¹⁰ Archivo General de la Nación, Gobierno Nacional, Culto, 1831-1832, S.10m C.4, A9, N.º2 transcripto por Mariluz Urquijo, José M. *Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1948, p. 27.

A los pocos días, con el consentimiento del gobierno y la intervención del designado “juez del crimen”, el Tribunal Eclesiástico se pronunció en los siguientes términos:

... Declaramos nulo, atentatorio y de ningún valor ni efecto el matrimonio contraído por Doña María Quevedo y Alsina con Don Samuel Lafone y atendiendo a que los imaginados contrayentes, el presunto ministro y los testigos que presenciaron el hecho han atropellado escandalosamente las leyes canónicas con absoluto desprecio de la Iglesia y de sus ritos, en cuyo caso manda el mismo concilio en lugar citado sean severamente castigados al arbitrio del ordinario: Por tanto Nos (huyendo ante todo del rigor que han usado y usan todavía los Protestantes en casos de esta naturaleza con los sacerdotes católicos quienes por las antiguas leyes penales de Inglaterra eran condenados a muerte y por las presentes lo son a destierro perpetuo y a la multa de quinientas libras esterlinas) en fuerza de nuestro deber y por lo que respecta a la jurisdicción eclesiástica penamos a la Doña María Quevedo y Doña Manuela Alsina a un mes de reclusión en la Casa Pública de Ejercicios de esta ciudad, debiendo sufrir esta condena una después de la otra y practicando cada una los ejercicios espirituales. Condenamos a Don Samuel Lafone y a Don Guillermo Torrey a la multa de mil pesos cada uno y en la de quinientos a cada uno de los testigos, Doña Manuela Alsina, Don Carlos Home, Don Alejandro Lafone y Don Alfredo G. Bellemare cuyas cantidades todas deberán entregarse al capellán de la Casa de Ejercicios encargado de su reedificación a cuyo piadoso fin las destinamos dejando a salvo los derechos de la autoridad civil. Del mismo modo declaramos no incurrir en pena alguna a la Doña Micaela Camuso por cuanto consta de la declaración de Don Samuel Lafone que no fue llamada a la simulación del matrimonio sino que se halló en él por casualidad. Y en consideración a la piedad para con sus hijos contritos y humillados a fin de evitar a la Doña María Quevedo y Alsina la nota de infamia a que queda expuesta, le concedemos la esperanza de revalidar su matrimonio siempre que nos dé pruebas de su arrepentimiento y en el caso que Don Samuel Lafone las dé muy verdaderas de que detesta y aborrece por convencimiento los errores del Protestantismo y abraza con sincero amor y respeto la fe Católica Apostólica Romana. Hágaseles saber a todos por el Notario eclesiástico y pásese oficio con inserción de este nuestro auto definitivo al juez de primera instancia del crimen Dr. Don Manuel Insiarte que por está nuestra sentencia definitiva así lo pronunciamos mandamos y firmamos en Buenos Aires a dos de julio de 1832 con costas a Don Samuel Lafone.¹¹¹

Asimismo, en las investigaciones del caso, Torrey había declarado que este no había sido el primer matrimonio mixto que habían

¹¹¹ Archivo General de la Nación, Gobierno Nacional, Culto, 1831-1832, S.10m C.4, A9, N.º 2, transcripto por Mariluz Urquijo, José M. *Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1948, pp. 28-29.

autorizado él y los demás pastores protestantes. ¡En qué lío se había metido!

Además, el juez del crimen, luego de realizadas las primeras diligencias, ordenó la prisión de los encausados. Y el 20 de agosto condenó a Lafone, Torrey y los demás caballeros a la pena de destierro perpetuo, y a María Quevedo y Manuela Alsina a la reclusión temporal en la Casa de Ejercicios.

Recién en septiembre de ese año, tras la intervención de varios hombres influyentes y políticos extranjeros, el gobernador Juan Manuel de Rosas intervino en el asunto e indultó a los condenados *"dando por compurgado el delito que resulta contra cada uno de los expresados reos con la prisión y molestias que han sufrido durante la secuela del juicio... pero sin prejuicio de lo que por derecho compete a la autoridad eclesiástica"*.¹¹² Se mantenía, sin embargo, la anulación del matrimonio, el cual fue luego realizado en la Iglesia Católica y refrendado en una ceremonia en la Iglesia Anglicana de San Juan el 19 de junio de 1833, con las debidas autorizaciones eclesiásticas y judiciales.

Esto último fue posible gracias a que la legislatura de la provincia de Buenos Aires había promulgado el 26 de marzo de 1833 el siguiente decreto:

*Se autoriza al Gobierno para que en el caso de Don Samuel Lafone y Doña María Quevedo, o en cualquiera otros de igual naturaleza que se presenten, pueda dispensar los impedimentos que establecen las leyes civiles para la celebración de matrimonios entre individuos católicos y protestantes.*¹¹³

Torrey estuvo preso por casi tres meses. Luego de haber sido puesto en libertad, Torrey escribió al *Journal of Commerce* de Nueva York,¹¹⁴ exponiendo su versión de los hechos:

¹¹² Archivo General de la Nación, Gobierno Nacional, Culto, 1831-1832, S.10m C.4, A9, N.º 2, transcripto por Mariluz Urquijo, José M. *Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1948, p. 30.

¹¹³ Pedro de Angelis y M. Trelles. *Recopilación de las leyes y decretos promulgados en Buenos Aires, desde el 25 de mayo de 1810, hasta fin de diciembre de 1835, con un índice general de materias*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836, pp. 1167-8.

¹¹⁴ La carta fue escrita el 13 de octubre de 1833 en Buenos Aires y enviada al *Journal of Commerce* de Nueva York por un grupo de sus amigos. Publicada originalmente en dicho diario, y citada luego también en el *New York Spectator*, edición vespertina, 19 de diciembre de 1833.

Después de tres meses de arresto el gobierno ha mandado que se nos pusiese en libertad y que se sobreyese en este negocio. Nuestro abogado lo había puesto en tal punto de vista que las autoridades no hubieran querido un juicio público por más que lo deseásemos... Por ahora sólo puedo deciros que si este asunto hubiera sucedido en la época en que aún vivía el Sr. Coronel Forbes o cuando algún individuo hubiera tenido a bien considerarlo, en vez de durar tres meses se hubiera concluido en pocos días.

Esta carta fue oportunamente rebatida por Pedro de Angelis, propietario y redactor del periódico *El Lucero*, que en forma enfática sostenía que la religión católica romana del país no debía someterse a las exigencias de ningún otro culto extranjero.¹¹⁵ El periodista decía:

*¿De qué serviría introducir en una sociedad, que tiene la fortuna de profesar una sola creencia, el escándalo de las apostasías, y acostumbrarla a mirar con indiferencia la educación religiosa de los ciudadanos, que por esta sola circunstancia se harían estragos a su propia patria, sin poderle subrogar otra? Estos argumentos, que son incontestables, aunque meramente mundanos, se hallan robustecidos por los deberes que imponen los dogmas de la iglesia católica, tan solícita en mantener la pureza de nuestra fe. ¿Tendrán los pastores que acallar el grito de su conciencia y presenciar inmóviles la dispersión de su grey? ¿O se pretenderá que una concesión anule todos los derechos preexistentes, y solo consagre la usurpación y el abuso?*¹¹⁶

Como resultado de todo este conflicto, al año siguiente el gobierno autorizó a los cónsules de potencias extranjeras a abrir un registro de casamientos mixtos con permiso previo del gobierno y dispensa de la Iglesia Católica, quedando así autorizados definitivamente los casamientos mixtos en nuestro país.¹¹⁷

Sin dudas, fue un tiempo complicado para el pobre Torrey. En la carta a *El Lucero* que habíamos citado más arriba, Torrey describió la situación en que encontró a su comunidad tras su liberación:

A mi congregación y a la escuela dominical la encontré bastante dispersada, por lo que espero el favor de la Providencia para poder reunirlos

¹¹⁵ *El Lucero*: diario político, literario y mercantil. N.º 1006. Buenos Aires: Imprenta Argentina, 6 de marzo de 1833, p. 3. *El Lucero* se publicó entre los años 1829 y 1833, y era de clara tendencia rosista y federal.

¹¹⁶ *El Lucero*: diario político, literario y mercantil. No. 1006. Buenos Aires: Imprenta Argentina, 6 de marzo de 1833, p. 3.

¹¹⁷ Anderson, Justo C. *Historia de los bautistas*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1978, pp. 456 y 485.

*nuevamente. En la última reunión de la escuela dominical, tuve aproximadamente sesenta niños y les he distribuido sus premios. Mañana podré pronosticar con más acierto [el estado] de mi congregación.*¹¹⁸

Continúa el ministerio

Por aquellos días, la iglesia se reunía en la calle Catedral 30, propiedad de Robert Hill, un reconocido relojero de la comunidad británica. Hill fue una verdadera columna de la iglesia durante aquellos años, así como de la Buenos Ayrean British School Society a la que apoyó desde su fundación.¹¹⁹ El mismo lugar sirvió de local para la Commercial Academy, del escocés Gilbert Ramsay.

Esta fue también una época muy compleja para la Buenos Ayrean British School Society, de la que Torrey era uno de sus directivos. En 1831, tenía noventa alumnos en su matrícula, pero a partir de ese año, comenzó su declive por diversas razones. En febrero de 1831, el ministro de gobierno Anchorena había firmado un decreto que determinaba que toda escuela cuyos docentes no fueran públicamente reputados como católicos, o que no destinaran la mañana de los sábados a la enseñanza de la doctrina cristiana [*i.e.*, católica romana], debía clausurarse.¹²⁰ Además, en 1833, se impidió que las escuelas particulares utilizaran una edición de la Biblia que estuviera circulando sin las notas requeridas por la Iglesia Católica.¹²¹

¹¹⁸ Publicada originalmente en el *Journal of Commerce*, y citada luego también en el *New York Spectator*, edición vespertina del miércoles, 19 de diciembre de 1933.

¹¹⁹ Su cierre definitivo fue unos años más tarde a causa de un conflicto público liderado por el ministro escocés William Brown en 1838, quien luego fundó su propia escuela, que hoy es conocida como Escuela Escocesa San Andrés.

¹²⁰ Decreto del 9/2/1831, en: Registro Oficial, N.º 2, L. 10 (febrero de 1831), pp. 13-15.

¹²¹ Circular a los maestros de las escuelas privadas (5-3-1833), AHPBA, Dirección de Escuelas, "Registro de circulares 1826-1834", p. 280. En Newland, Carlos L. "La educación primaria privada en la ciudad de Buenos Aires, 1820-1834". *Revista Libertas*, Nro. 4. Buenos Aires, mayo de 1986.

Además de los cultos y la escuela dominical, Torrey era miembro de la rama local de la Sociedad por la Templanza,¹²² que se reunía en ese mismo local todos los martes por la tarde.¹²³

Torrey contrajo matrimonio¹²⁴ el 14 de abril de 1834 con Elizabeth Sutton,¹²⁵ oriunda de Portland, Maine, Estados Unidos. Elizabeth era hija del capitán Richard Sutton, un influyente comerciante estadounidense quien en 1823 había traído en su barco a Theophilus Parvin y John C. Brigham. Tuvieron una primera hija, María Isabel. Sus otros cinco hijos nacieron en Nueva Jersey: Lucy, Emeline, Jason, William Jr. y David.¹²⁶ Su hogar estaba en la calle Piedras 93.

A fines de 1832, Torrey había contribuido con una pequeña suma de dinero al fondo de construcción de la capilla de los presbiterianos escoceses, que se planeaba edificar en la calle Piedras 55. Este edificio fue inaugurado el 25 de abril de 1835, pero Torrey no participó del acto de inauguración por estar de viaje por el litoral.¹²⁷

A comienzos de 1835, Torrey fue nuevamente encarcelado por un breve período debido a una ridícula acusación, que Torrey consideró

¹²² El movimiento de las Sociedades por la Templanza o Temperanza (Temperance Societies) fue un movimiento social, usualmente apoyado por las iglesias, contra el consumo de bebidas alcohólicas, que tuvo difusión especialmente en países de cultura anglosajona, tales como Inglaterra, Estados Unidos, Australia, Canadá, Irlanda y Nueva Zelanda.

¹²³ *The British Packet and Argentine News*. Buenos Aires: impreso por Jones & Co, Vol. VIII, N.º 407, 1834.

¹²⁴ *The British Packet and Argentine News*. Buenos Aires, Argentina, 19 de abril de 1834, N.º 400. "CASADO. En el 14 del corriente, el Rev. William Torrey de Pennsylvania, Estados Unidos, con Isabel, hija del capitán Sutton de Portsmouth, New Hampshire, Iglesia Anglicana de San Juan Bautista, 25 de Mayo 282, Buenos Aires, Argentina, Registro de Matrimonio N.º 129 [...] Testigos: Catherine Chambers, Henry W. Gilbert / Se establece que William era oriundo de Bethany, Pennsylvania".

¹²⁵ Torrey, Frederic C. *The Torrey Families and Their Children in America*. Vol. 1, Lakehurst, Nueva York, 1929. Elizabeth nació el 3/10/1805 en Portland, Maine, EE. UU., y falleció el 25/11/1895.

¹²⁶ María Isabel Torrey (23/11/1834-20/10/1922), Lucy Sutton Torrey (27/01/1838-17/11/1906), Emeline Davidson Torrey (04/01/1840-22/11/1927), Jason Torrey (n. circa 1842 y fallecido al nacer), William Torrey Jr. (22/08/1844-04/10/1912) y David Torrey (10/09/1847-27/09/1864).

¹²⁷ Dodds, James. *Records of the Scottish Settlers in the River Plate and Their Churches*. Buenos Aires: Grant and Sylvester, 1897, p. 190.

obra de las maquinaciones del sacerdote irlandés Patrick J. O’Gorman.¹²⁸

A fines de 1835, Torrey, ya sin posibilidades de revitalizar la obra misionera en la ciudad, visitó las provincias litoraleñas de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, y luego, Montevideo.¹²⁹ Según explicó, la idea sería eventualmente continuar sus visitas hasta Córdoba, Mendoza y San Juan. En todos estos lugares aprovechó para vender y distribuir las pocas biblias recibidas de la Sociedad Americana, aunque el caso era que generalmente las entregaba en forma gratuita.

Con referencia a Corrientes, según una carta de octubre de 1835:

*Con la excepción de algunos ejemplares que yo había enviado con anterioridad, ninguna de las publicaciones de la sociedad han llegado jamás a Corrientes, o sus pueblos adyacentes; ni tampoco ningún ejemplar de las Escrituras. Uno de los resultados más importantes que anticipo de mi viaje allí, es que se ha abierto el camino a que pronto circulen más extensamente. [...] Espero para esto que mis pases sean sabiamente dados, y que agrade a Dios en quien reside la plenitud de toda bendición, para que permita que la semilla que he tenido la oportunidad de sembrar produzca mucho fruto para su gloria y para el bien espiritual de esta tierra interesante pero entenebrecida.*¹³⁰

No se ha conocido mucho sobre la visita de Torrey a Corrientes, pero en uno de sus libros, Arnoldo Canclini hace referencia a lo siguiente:

*Es posible que dicho viaje tenga relación con un hecho que de otro modo nos resulta inexplicable. Existía en Corrientes una biblioteca privada que perteneció al librero Francisco Ruiz Díaz, que había fallecido en 1830. Lo notable es que en ella aparecen, además de un Nuevo Testamento, obras de origen protestante...*¹³¹

¹²⁸ *New York Observer*, 29 de junio y 13 de julio de 1833 en Canclini, Arnoldo. *La Biblia en la Argentina: su distribución e influencia hasta 1853*. Buenos Aires: Asociación Sociedad Bíblica Argentina, 2015, p. 177.

¹²⁹ *Twenty-second Annual Meeting of the American Tract Society*. Boston: Perkins and Marvin, 1836, pp. 34-35.

¹³⁰ American Tract Society (Boston, Mass.). *Twenty Second Annual Report of the American Tract Society*, MDCCCXXXVI. Boston, 1836. Impreso por Perkins & Marvin, p. 35 (traducción de A. Canclini).

¹³¹ Canclini, Arnoldo. *La Biblia en la Argentina: su distribución e influencia hasta 1853*. Buenos Aires: Asociación Sociedad Bíblica Argentina, 2015, p. 110.

En Montevideo, logró cobrar un dinero que había enviado la Sociedad Bíblica Americana tiempo atrás, además de encontrar algunas biblias apolilladas que logró vender a un comerciante local. Canclini nuevamente comenta que además un cura de apellido San Martín le prometió distribuir más biblias en la ciudad, que en esos momentos se encontraba sitiada.

En Buenos Aires, ya no quedaban más biblias para distribuir.

Finalmente, Torrey tomó la decisión de abandonar el país junto con su familia, dejando la iglesia y la escuela dominical bajo la dirección de unos misioneros metodistas recientemente arribados a la ciudad.

Tras dejar Buenos Aires, viajó a Montevideo, en donde aceptó el puesto de capellán del buque de guerra Erie de los Estados Unidos.

Desde Montevideo, Torrey escribió el 15 de agosto de 1836 a la American Tract Society:

Cuando dejé Buenos Aires, tenía en mi poder una pequeña cantidad de folletos, parte de los cuales dejé en manos de una persona que se ha interesado en su circulación desde un principio. El resto los traje conmigo, y he vendido por valor de 5 o 6 dólares, y he regalado el resto. De los libritos, tenía en mis manos unas veinticinco o treinta docenas, la mayoría de los cuales dejé con un miembro de mi congregación que tiene contactos de negocio en Córdoba y las otras provincias, quien se los venderá a los comerciantes de esa zona. El remanente lo dejé a una persona que tiene folletos, y que en el pasado ha vendido un número considerable. Los folletos en inglés se los dejé a los maestros de la escolita dominical, quienes continúan con esta, y que están organizando entre ellos una sociedad para su distribución periódica. Traje de Buenos Aires todos los folletos en portugués que pude encontrar, de los que espero hacer buen uso en la costa de Brasil. Los que tuve en mi viaje anterior fueron recibidos con interés y agradecimiento. Mucho puede hacerse por su sociedad en estas regiones, pero actualmente sus operaciones deben ser limitadas y sujetas a algunas dificultades.¹³²

Desde Montevideo, subió hasta Río Grande, Brasil, en donde trabajó por unos meses. Distribuyó biblias y folletos en portugués a los habitantes de la isla de Santa Catarina, y también distribuyó literatura

¹³² *Twelfth Annual Report of the American Tract Society*. Nueva York: Society's House, 1837, pp. 54-55.

en idioma alemán en la colonia germana de Sao Leopoldo.¹³³ Su trabajo también se extendió a otras colonias de la región y a las escuelas tanto portuguesas como alemanas.

En febrero de 1838, emprendió su postergado regreso a los Estados Unidos desde Río de Janeiro, en el mismo barco en el que actuaba de capellán, el Erie.

A partir de 1839, se dedicó a pastorear una iglesia en la ciudad de Sparta, Nueva Jersey.¹³⁴

En 1846, se mudó a Roanoke, Virginia, por lo que pasó a ser parte del Sínodo de Winchester, Virginia. Luego fue a pastorear una iglesia presbiteriana en Woodstock, Virginia, donde sirvió hasta 1854.

A partir de 1854, pasó a ser parte de una iglesia presbiteriana en Ralls County, Missouri, en donde tenía su rancho, y donde falleció el 1 de julio de 1858.¹³⁵ Fue sepultado en Bethlehem Cemetery, Ralls County, Missouri, Estados Unidos.

“Escuchen lo que significa la parábola del sembrador: Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; pero

¹³³ La colonia alemana de Sao Leopoldo había sido establecida unos nueve años antes, y no contaba con mucho material para la educación de los niños.

¹³⁴ En 1846, la iglesia en Sparta publicó su sermón de despedida: Torrey, William. *The Importance of the Pastoral Office and the Qualifications for It; A Farewell Sermon, Preached in the Presbyterian Church at Sparta, N.J.* [‘La importancia del oficio pastoral y sus requisitos para ello: un sermón de despedida predicado en la Iglesia Presbiteriana en Sparta, Nueva Jersey’]. Nueva York: Jennings & Daniels, Printers, 1846

¹³⁵ Torrey, David. *Memoir of Major Jason Torrey, of Bethany, Wayne County.* Pensilvania: J. S. Horton, 1885. Andover Theological Seminary, and C. C. Carpenter. *General Catalogue of the Theological Seminary.* Andover, Massachusetts, 1808-1908. Boston, Mass.: Thomas Todd, 1909.

como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella. El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto. Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno”.

Mateo 13.18-23

Capítulo 6

William Arms y Titus Coan, exploradores patagónicos

A partir del fracaso de la misión de Parvin y Torrey, y debido a algunos problemas internos dentro de su Asamblea General, la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos no enviaría más misioneros a América Latina hasta 1854.

Sin embargo, la American Board of Commissioners for Foreign Missions (ABCFM) continuó con sus planes misioneros, y envió a dos nuevos misioneros, o, mejor dicho, aventureros: Titus Coan y William Arms.

Titus Coan nació el 1 de febrero de 1801 en el pueblo de Killingworth, Middlesex County, Connecticut, Estados Unidos; era hijo menor de Gaylord Coan (1768-1857) y Tamza Nettleton (1759-1818), descendientes de una tradicional familia de Nueva Inglaterra y dedicados al trabajo rural.

Desde su juventud fue influenciado por su primo materno Asahel Nettleton, un conocido predicador del Segundo Gran Avivamiento¹³⁶ religioso de los Estados Unidos, cuyo principal exponente fue el pastor

¹³⁶ El Segundo Gran Avivamiento (1790-1840) fue un período de inusitado reavivamiento o resurgimiento cristiano en los Estados Unidos, caracterizado por una actividad evangelizadora sin precedentes y grandes cifras de conversiones.

presbiteriano Charles Finney. Por su influencia, decidió unirse a la iglesia presbiteriana que pastoreaba su hermano George en Riga, Nueva York, donde comenzó su servicio en la iglesia. Decía de la predicación de su primo Asahel Nettleton: *“Él vino y el poder del Altísimo vino con él. El Sinaí irrumpió con la ley, y el Calvario gritó perdón al penitente. ‘El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles’ (Lucas 3.9)... y las conversiones se multiplicaron”*.

Pasado el tiempo, y mientras escuchaba una nueva predicación de su primo, finalmente el Señor le confirmó en su vocación. Comentó lo siguiente: *“Ese fue el mejor año de vida hasta ese momento. Fue un punto de inflexión, un día de decisión. Era la voz de Dios dirigiéndose a mí. No podía ya dudar... y dije ‘Guíame Señor, mi Salvador. Dime a dónde ir y qué hacer, e iré y lo haré’”*.¹³⁷

Inmediatamente, inició sus estudios en el Seminario Teológico de Auburn, Nueva York, desde junio de 1831, para en 1833 recibir los más altos honores académicos. Allí recibió su licencia como predicador, el 17 de abril de 1833, por la autoridad del Presbiterio de Cayuga County, Nueva York.

Coan fue un apasionado por las misiones. En una carta a su prometida de noviembre de 1832, leemos: *“Cuando medito sobre el tema de las misiones, siento que no debo tomar respiro alguno. Pon tu corazón en esto. Examínalo, ora por él, evalúa el costo. Ora por mí. No desmayes; recuerda la promesa...”*.¹³⁸

Por su parte, William Arms nació el 18 de mayo de 1802 en Wilmington, Vermont,¹³⁹ hijo de Phineas Arms y Lydia Root. Tuvo once hermanos.

Asistió al Amherst College, Massachusetts, donde se graduó en 1830. Luego estudió en el Seminario Teológico de Andover,

¹³⁷ Coan, Titus. *Life in Hawaii: An Autobiographic Sketch of Mission Life and Labors, 1835-1881*. Nueva York: A. D. F. Randolph & Co, 1882, p. 13.

¹³⁸ Coan, Lydia Bingham. *Titus Coan; A Memorial*. Chicago: F. H. Revell, 1884, p. 7.

¹³⁹ Boyett, Robert C. *The Doctors of DuQuoin*. Última modificación, 2008.
<http://genealogytrails.com/ill/perry/dqdoctors.html> [consultado 2 de abril de 2014]

Massachussets, donde se recibió en 1832. También había comenzado a realizar estudios médicos.

Ambos jóvenes fueron invitados por el reverendo Rufus Anderson, secretario de la American Board of Commissioners for Foreign Missions¹⁴⁰ (en adelante, ABCFM), a un proyecto misionero en América Latina.

Este proyecto se había originado en un intercambio epistolar entre el secretario Anderson y el marino estadounidense, el capitán Benjamin Morrell. Morrell, quien se había hecho conocido en aquella época tras haber publicado el libro *A Narrative of Four Voyages...*,¹⁴¹ donde relataba una serie de cuatro viajes por los mares del sur, entre los años 1822 y 1831. El hombre parecía ser un conocedor de la costa patagónica y despertó el interés de la ABCFM en que realizara un viaje exploratorio a esa región, inicialmente a la costa del Pacífico, entre los indígenas araucanos.

Anderson se contactó inmediatamente por carta con Silas E. Burrows, de Nueva York, quien era el propietario de varios veleros dedicados a la caza de lobos marinos en la costa patagónica y la isla de Tierra del Fuego. Hombre piadoso, Burrows no dudó en confirmar a Anderson los relatos de Morrell, quien había trabajado a sus órdenes tiempo atrás. Además, le informó a Anderson que providencialmente estaba preparando una goleta lopera, la Mary Jane, que en julio partiría desde Nueva York, y que él se sentiría feliz de dar pasaje gratis en dicha nave a dos jóvenes dispuestos a explorar la costa occidental patagónica. También confirmó que le daría instrucciones al capitán de la goleta, William Clift, para que cuidara de los jóvenes y los desembarcara en algún lugar seguro de la costa para iniciar allí su misión exploratoria entre los nativos de la zona.

Tal era el entusiasmo de Anderson, que inmediatamente se puso en contacto con William Arms, y este, sin vacilar, se comprometió al proyecto misionero. La ABCFM consideró que el joven Titus Coan,

¹⁴⁰ En español: Junta Americana de Comisionados para las Misiones al Extranjero.

¹⁴¹ Morrell, Benjamin. *A Narrative of Four Voyages: To the South Sea, North and South Pacific Ocean, Chinese Sea, Ethiopic and Southern Atlantic Ocean, Indian and Antarctic Ocean; from the Year 1822 to 1831*. Nueva York: J. & J. Harper, 1832.

recientemente graduado del seminario presbiteriano de Auburn, era la persona perfecta para acompañar a Arms. Anderson envió a Arms a reunirse con Coan y entregarle su carta fechada el 19 de junio de 1833, donde les resumió la idea general del proyecto:

El plan es, en forma resumida, que dos hombres, dispuestos a soportar la adversidad, sean desembarcados en la costa, en un lugar que es frecuentado por los barcos loberos, y pasen un tiempo, posiblemente un año o más, viajando entre las tribus de esa costa; que puedan determinar qué es lo que se puede hacer por ellos — dónde es mejor establecer una misión, cuál debería ser el carácter de esta, etc. — y al mismo tiempo hagan gestiones para una futura misión, y luego regresen e informen al Comité. Como este asunto viene a usted imprevistamente, y usted tiene muy poco tiempo para considerar el tema, no le pedimos que decida ahora si quiere o no ser parte de la misión patagónica.¹⁴²

Coan lo consultó con el director del Seminario, el Dr. William A. Richards, y con varios de los profesores. Los ojos de Richard se llenaron de lágrimas y emoción. Según Coan comentaría luego, *“como parece que es la voz de Dios la que me llama a este servicio, no podía objetar mi partida; y que, si bien no se sentían preparados para darme un consejo positivo, ellos aprobaban la propuesta misionera a la Patagonia, y que, de yo decidirme a ir, sus oraciones me acompañarían, y yo quedaría honorablemente liberado de otras obligaciones del Seminario”*.¹⁴³

Tras esta reunión, Coan no dudó en aceptar la invitación. La gran noticia llegó a todos los rincones del Seminario, y los demás estudiantes se dirigieron a su habitación para compartir ese momento único. Muchos le insistieron para que no fuera, con lágrimas y con expresiones tales como *“Los patagones son feroces caníbales; te matarán y te comerán”*, mientras que otros le decían: *“Ve, hermano, el Señor irá contigo, y nada podrá hacerte daño; pues Jesús ha dicho ‘Y les aseguro que estaré con ustedes siempre...’”*.^{144 145}

¹⁴² Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 10.

¹⁴³ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 21.

¹⁴⁴ Cita bíblica de Mateo 28.20.

¹⁴⁵ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 22.

Por la tarde, su habitación se llenó de estudiantes y profesores que querían despedir a Coan. Se conversó con libertad, se elevaron oraciones y fue objeto de despedidas y bendiciones llenas de lágrimas.

Esa misma noche, Coan viajó a Rochester, Nueva York, para despedirse de su prometida, Fidelia Church. En su libro, Coan cuenta sobre este encuentro:

Después de las oraciones, nos retiramos a otra habitación, y yo, sin mediar explicación, puse la carta del Dr. Anderson en sus manos. Mientras la leía, se emocionó, y le cayeron unas lágrimas. ¡Qué cambio de situación! Durante siete años habíamos esperado, y ahora solo tres o cuatro meses faltaban para celebrar nuestro matrimonio, y ahora avanzaríamos hacia un nuevo campo extranjero, para trabajar, para sufrir, para regocijarnos en la viña del Señor. Por un momento, quedó sin palabra. La lucha era intensa. Pero la fe pronto ganó la batalla. Esa consagración plena que ella, tiempo atrás, había hecho con su Maestro y Señor, asumió todo su poder; su alma resurgió del agudo conflicto de la emoción, de la esperanza demorada, capaz muerta. Ella tomó mi mano y dijo "Querido, debes ir."¹⁴⁶

Ya en la sede principal de la ABCFM en Boston, los dos jóvenes recibieron las instrucciones del secretario Rufus Anderson, con fecha del 27 de julio de 1833, en donde eran formalmente encomendados por el Prudential Committee (o Comité Ejecutivo) a iniciar el viaje misionero de exploración a la Patagonia.¹⁴⁷

En las instrucciones recibidas, podemos leer:

El marino visita cada año las costas occidentales de la Patagonia, atravesando valientemente los mares embravecidos y las lluvias incesantes, en busca de cetáceos; y en tiempos recientes algunos oficiales de la armada británica han relevado las complejidades únicas de aquellas costas, para beneficio del comercio. Pero el campo de investigación más interesante continúa aún inexplorado. El hombre, en la Patagonia, si bien puede encontrarse en toda la extensión de su costa, y posiblemente en muchas partes de su interior, el hombre inmortal ha sido grandemente olvidado.

[...] Estudiarán ustedes sus pueblos y aldeas; sus instituciones, costumbres, maneras, y sus sentimientos religiosos, en la medida en que puedan comprobar su naturaleza; y juzgarán si resulta conveniente, en el

¹⁴⁶ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 23.

¹⁴⁷ La carta fue redactada en Boston el 27 de julio de 1833 por los miembros del Prudential Committee: B. B. Wisner, Rufus Anderson, David Greene. Original: *Titus Coan Family Papers*, Library of Congress, Washington DC. [Consultado el 15 de noviembre de 2015 en www.patlibros.org].

presente, para las iglesias de este país, el establecer una misión entre ellos y en cualquier lugar de la Patagonia. En el caso de que consideren la misión como viable, deberán ustedes proveer al Comité toda información detallada que ellos requieran para organizar y comenzar la misión bajo las más favorables circunstancias.

[...] Vayan, queridos hermanos, confiados en que su empresa no es meramente una obra heroica. Ustedes harán su deber, y que su ejemplo sea el medio de Dios para levantar y entusiasmar a las iglesias.

No tienen compromiso político alguno, y deberán comportarse como súbditos de un reino, que no pertenece a este mundo. Su único objetivo será investigar si el Evangelio de salvación en Jesucristo puede ser predicado a los habitantes olvidados de la Patagonia. En una misión como esta, dispuestos al cumplimiento de su deber, deberán recordar la promesa gloriosa, “yo estaré siempre contigo, hasta lo último de la tierra”. Sí, queridos hermanos, Aquel que tiene el poder en los cielos y en la Tierra estará con ustedes. Si alguno de ustedes no pudiese regresar a su tierra natal, el Señor continuará estando con ustedes, y los sostendrá en sus momentos de muerte, y los regocijará en todo lo que hagan y sufran en su nombre.

Unos días después, el 4 de agosto, ambos jóvenes fueron ordenados por la ABCFM como “misioneros a los paganos” en la iglesia congregacional de Park Street,¹⁴⁸ Boston. En esa ocasión, el director del Seminario Andover, el Rev. Thomas H. Skinner, predicó el sermón de encomendación sobre el texto bíblico de 1 Corintios 1.18: *“El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios”*.¹⁴⁹

Días antes de iniciar su viaje, tuvieron oportunidad de escuchar el testimonio del capitán del barco que los llevaría a destino, William Clift, quien les comentó sobre los riesgos de la empresa, especialmente frente a la ferocidad del clima y de los nativos. Esta advertencia les fue hecha, pues Clift les comentó que el libro y las notas del marino Benjamin Morrell estaban cargados de datos erróneos, con descripciones falsas y fantasiosas de las “bondades” de la región y los habitantes que estarían visitando.

¹⁴⁸ Se realizó en una iglesia calvinista congregacionista, pues era la base del ministerio misionero de la ABCFM.

¹⁴⁹ American Board of Commissioners for Foreign Missions. *The Missionary Herald*. Vol. 29, N.º 11. Boston: ABCFM, 1833, p. 349.

Esto los tomó por sorpresa, pero no mitigó su entusiasmo. Pusieron el asunto ante el Señor, y tras media hora de orar sin cesar, el asunto quedó resuelto. Clift, un hombre bueno y piadoso, los alentó a asumir con valentía el desafío misionero que se les presentaba, pero les advirtió:

*Caballeros, si ustedes desean ir a la Patagonia oriental, yo los llevaré al estrecho de Magallanes, y los dejaré en la costa norte, entre los indios a caballo, y luego continuaré mi viaje, que podrá ser de uno o dos años. Mi objetivo es llenar mi barco con pieles de lobos, por lo que el viaje podrá durar menos o más tiempo. De estar ustedes sobre la costa, donde yo los pueda ubicar, cuando yo vuelva, los llevaré de regreso a casa, pero más que esto no les puedo prometer.*¹⁵⁰

Ante este cambio en las circunstancias del viaje, los miembros y amigos de la ABCFM que estaban allí presentes se reunieron para orar y debatir el tema. Se planteó la siguiente pregunta a los jóvenes misioneros: “¿Están ustedes dispuestos a ir a la Patagonia oriental, en vista de todas las circunstancias y condiciones del caso?”. La respuesta de Arms y Coan fue afirmativa, por lo que luego de un tiempo de oración, los dos jóvenes fueron amorosamente encomendados a la bondad de la gracia de Dios.

A partir de ese momento, comenzaron los preparativos finales.

El 16 de agosto de 1833, iniciaron su viaje misionero de exploración a la Patagonia. Según lo planeado, se embarcaron en el puerto de Nueva York en la goleta Mary Jane, gracias a los auspicios de Burrows.

Fueron despedidos por sus familias en el muelle. Ambos jóvenes dejaban atrás a sus respectivas prometidas. En el caso de Titus Coan, su novia Fidelia Church,¹⁵¹ lo despidió como si nunca lo fuese a volver a ver, pues unos días después escribió: “Creo que estoy dispuesta a entregarte en las manos del Señor...; pero, ¡oh!, la vida, el alma y todas mis alegrías me han abandonado!”.

¹⁵⁰ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 28.

¹⁵¹ Fidelia Church Coan nació el 19 de febrero de 1810 en Riga, Monroe County, Nueva York. Era la hija menor del capitán Samuel (1767-1850) y Abigail Munson (1771-1845).

En el trayecto, resultó ser que sobre la costa norte patagónica, la pequeña goleta Mary Jane avistó al famoso HMS Beagle, capitaneado por Robert Fitzroy, en su segundo viaje de exploración, cuyo tripulante más reconocido era el joven naturalista Charles Darwin.¹⁵²

Luego de casi noventa días de una dura travesía, los dos jóvenes arribaron a la costa norte del estrecho de Magallanes, y bajaron a tierra en la bahía de San Gregorio¹⁵³ el 14 de noviembre de 1833, dando inicio así a su exploración de la costa sudoriental patagónica, que duraría poco más de dos meses.

Los misioneros fueron bien recibidos por los aborígenes aonikenk de la región¹⁵⁴ (llamados también tehuelches). Al segundo día, ya habían armado su carpa en la costa, y comenzaron a tener contacto con los nativos.

Los dos misioneros vivieron y deambularon entre los grupos nómadas de aborígenes en la costa magallánica, tratando dificultosamente de comunicarse con ellos para compartir el mensaje del Evangelio, pues no conocían el idioma nativo ni tampoco llevaron un intérprete. Por ejemplo, en su diario escribieron: *“Este es el primer domingo que hemos pasado en tierra pagana, y nos ha afectado el estar rodeado de estos seres miserables e ignorantes, sin estar capacitados para hablarles del amor de un Salvador o de los motivos que nos trajeron a estas oscuras tierras”*.¹⁵⁵

También su primera impresión de los nativos fue muy cruda: *“Esto es pobreza, hambre, desnudez, mugre; esto es miseria escuálida; esto es oscuridad y profunda degradación; estos es paganismo y salvajismo en su más*

¹⁵² El segundo viaje del HMS Beagle se realizó entre el 27 de diciembre de 1831 y el 2 de octubre de 1836.

¹⁵³ La bahía San Gregorio, bahía de San Gregorio o bahía Gregorio es un cuerpo marino del sur de la Patagonia, ubicado al nordeste de la entrada oriental de la Segunda Angostura del estrecho de Magallanes, en la ribera septentrional (continental) de esta vía marítima. En este mismo lugar, años más tarde, en 1842, estaría misionando el anglicano y capitán Allen Francis Gardiner (1794-1851).

¹⁵⁴ Una tribu tehuelche austral.

¹⁵⁵ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 58.

*baja expresión; esto es el hombre con la imagen de Dios borrada de su mente y de su corazón – el hombre sumergido por debajo de la brutalidad que lo alimenta –, el hombre divinamente creado en ruinas: el hombre inconsciente de su origen, tremendamente ignorante de lo que es, de lo que podría ser y de todo lo que le espera”.*¹⁵⁶

Sin embargo, fue un tiempo valioso en el que lograron obtener mucha información sobre esta olvidada región del planeta. A los pocos días de haber sido dejados atrás en la costa por el Mary Jane, Coan escribió:

Pero ya estamos aquí, pensamos, y estos son los hechos. El último lazo material que nos conectaba con el mundo civilizado y cristiano se ha desvanecido. Hemos sido dejados en medio de estos salvajes, sin previsión ni promesa de retornar a nuestro país. Dependemos de su hospitalidad para nuestra comida, y de su generosidad para nuestra seguridad y nuestras vidas. No lo lamentamos. Vinimos voluntariamente, conociendo los hechos, y no estamos temerosos. Aquel que “se llama Fiel y Verdadero” (Apocalipsis 19.11) ha dicho: “no se preocupen por su vida, qué comerán o beberán” (Mateo 6.25) pues su “Padre Celestial sabe que ustedes las necesitan” (6.32). Aquel que “alimenta a los ganados y a las crías de los cuervos” (Salmo 147.9) ha dicho: “estaré con ustedes siempre” (Mateo 28.20), y “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré” (Hebreos 13.5).¹⁵⁷

Lograron promover fluidas relaciones con los nativos. Al comenzar la aventura, fueron recibidos por un nativo, al que apodaron “Louis”, en quien encontraron a un verdadero amigo y guía confiable para moverse entre las tribus de la región. Decían que parecía que Louis hubiese sido enviado a su encuentro por Dios mismo para ser su huésped y guiarlos en ese melancólico desierto.

Tras un encuentro con una pareja de ancianos que se habían acercado a su tienda, comentaron: “Existe algo tan noble, tan amable y generoso en esta anciana pareja que en mi interior me siento atraído a ellos, y deseo ardientemente que el Evangelio, con su gracia y promesas de consuelo, les llegue antes de que mueran. Pienso en cómo miles de jóvenes en naciones

¹⁵⁶ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 62.

¹⁵⁷ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 63.

cristianas rechazan con desdén las buenas nuevas; ellos las recibirían con la docilidad de unos niños pequeños".¹⁵⁸

La vida en aquellas tierras era dura y presentaba un gran desafío para la fe de ambos misioneros. Ante la enorme prueba que representaba esta aventura, pusieron su confianza en Dios, cuando dijeron: *"Como están las cosas, estamos limitados por la fe y la esperanza, y debemos esperar la voluntad de nuestro Señor, y movernos únicamente cuando la columna de humo se levante y avance. Estamos en una tierra salvaje desconocida, donde todo es salvaje y extraño, hasta tremendamente incapacitados de asegurarnos nuestro propio alimento. Podemos orar, como nunca antes: "Guíanos, oh gran Jehová", agregando, con especial fervor: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"*".¹⁵⁹

Sostuvieron una relación particular con una indígena aonikenk conocida como María la Grande, pues era cacique de la región, y su territorio cubría toda la Patagonia, desde el sur en Punta Arenas hasta Carmen de Patagones, al sur de la provincia de Buenos Aires. La "reina María", como también se la llamaba, era conocida por su hospitalidad a los refugiados y visitantes, y en su trato con Arms y Coan, llegó a regalarles, entre muchas cosas, un hermoso quillango¹⁶⁰ de cuero de guanaco pintado como señal de aprecio.

Sus exploraciones evidenciaron que se trataba de una tierra estéril, con muy pocos habitantes, y el futuro como campo misionero era muy reducido. Cuenta Coan en su diario:

Tiene ideas rudimentarias sobre el bien y el mal. Alaban y blasfeman. El ladrón se muestra tímido y demuestra un sentido de temor y culpa; y el hombre que ha perdido su cuchillo, una lima o un trozo de carne en manos de un ladrón, se llena de rabia y maldice. Desde ya que su código moral, o su distinción entre lo bueno y lo malo, es muy imperfecto. Estamos impresionados por la verdad expresada por [el apóstol] Pablo con respecto a

¹⁵⁸ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 97-98.

¹⁵⁹ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 104.

¹⁶⁰ El quillango es una prenda de piel de guanaco que los indígenas de la Patagonia y Tierra del Fuego, principalmente tehuelches y onas, utilizaban como principal vestimenta. Se confeccionaba con varias pieles cosidas que conservaban el pelo y que podían ser pintadas por el reverso.

*los paganos que no tienen las Sagradas Escrituras: “De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. Éstos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan.”*¹⁶¹

Habiendo pasado dos semanas desde su llegada, organizaron una pequeña reunión de oración.

*Esta es la primera vez que hemos tenido nuestra reunión en territorio pagano. Somos tan solo “dos” en número, pero teníamos la promesa de un Tercero, y esto era nuestro gozo. Con anterioridad habíamos orado por los paganos, pero nunca lo habíamos hecho entre los paganos. Habíamos orado por los misioneros, pero nunca antes lo habíamos hecho con tanto conocimiento de las pruebas y necesidades de los misioneros.*¹⁶²

Las semanas transcurrieron, y sus apuntes registran exploraciones del terreno, visitas a indígenas de la zona, descripciones de la flora y fauna, y un pormenorizado detalle de los aspectos sociológicos de las comunidades aonikenk con las cuales se relacionaron. Sus informes son una excelente fuente de información sobre el modo de vida de estos habitantes.

Pero siguieron lamentando la oscuridad espiritual en que vivían. *“No hay luz que brille sobre ellos. Aun los brillantes astros del firmamento – el Sol, la Luna y las estrellas – son desconocidos para ellos, y sin sentido en el gran diseño de la creación.”*¹⁶³

En su vida, no eran propensos a ningún rito especial, salvo algunos que los misioneros encontraron interesantes de comentar:

... cuando un hombre muere, es enterrado en un pequeño pozo en el suelo; el chamán pisotea la tierra sobre él, y luego sus caballos y perros son muertos, y los parantes de su carpa y la cubierta, sus mantos, lazo, boleadoras, cueros, y todo lo que le pertenecía, son quemados, sin quedar

¹⁶¹ Cita de Romanos 2.14-15. Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 82.

¹⁶² Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 99.

¹⁶³ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 144.

rastros alguno del hombre, o de cualquier cosa que haya poseído durante su vida.¹⁶⁴

En cuanto a la inmortalidad del alma y el carácter del estado futuro, temas que trajimos a la conversación, hemos encontrado que sus nociones son de alguna forma similares a los de los indios norteamericanos. Ellos creen en la existencia de un alma luego de la muerte, y en una distinción entre lo bueno y lo malo. Cuando un indio bueno muere, ellos dicen que ira a una tierra donde no hay noche, ni invierno, ni dolor, ni muerte, pero donde hay un sol constante y una eterna belleza, y donde todos serán provistos de buenos caballos y con todo lo que el corazón desea; pero como no habrá ni hambre ni sed, no habrá necesidad de ir de cacería o preocuparse por el alimento. Cuando el indio malo muere, ellos dicen que descenderá a una tierra maldita, llena de tinieblas, páramos y espinas, donde hay mucha disputa y llanto.

No podíamos estar seguros de si estas nociones básicas sobre el estado futuro, con sus recompensas y castigos, eran originarias de los salvajes patagónicos. Parece ser más probable que sean el resultado de información tergiversada de la religión cristiana comunicada a ellos por los marinos o españoles con quienes han estado en contacto.

No pudimos encontrar que tuviesen una particular noción de un ser supremo que haya creado y sostenga todas las cosas. Cuando les señalamos objetos tangibles, como montañas, ríos, el Sol, la Luna, etc., y les preguntamos si sabían quién los había creado, sus mentes parecían totalmente “en blanco”, como si nunca antes esta pregunta les hubiese pasado por la cabeza. Hasta ahora, no hemos observado entre ellos nada que parezca un rito religioso. Un día, en una salida a caballo con “Capitán Louis”, nos acercamos a un matorral y el bajó de su caballo, y con su cuchillo cortó un poco de crines de su caballo, lo enrolló en un pequeño ovillo, hizo un pequeño hoyo entre los arbustos y lo enterró. Luego montó nuevamente su caballo y seguimos camino sin ninguna explicación, por lo que solo pude conjeturar el significado de dicho acto.¹⁶⁵

Para mediados de enero de 1834, los jóvenes misioneros ya habían completado los requerimientos de la tarea encomendada por la ABCFM, y atento a la inutilidad de proseguir el viaje a la costa oeste patagónica —por lo profundo del desierto y lo complicado de la travesía por mar—, los jóvenes desistieron de la empresa y resolvieron volver a bahía San Gregorio y esperar el paso de un barco en el

¹⁶⁴ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 153.

¹⁶⁵ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, pp. 172-173.

estrecho, por lo que el tiempo de su salida de la región era incierto, ya que podía acontecer “*en un mes, un año o nunca*”.

Providencialmente, a los pocos días, el 25 de enero de 1834, lograron embarcarse en la goleta Antarctic para dirigirse a las islas Malvinas, y desde allí hacia su destino final en Nueva York.

La despedida de los nativos fue bastante traumática, ya que no querían que ellos abandonasen la zona. Se negaron a prestarles caballos para cabalgar hasta la costa, y en un dejo de enojo, rompieron los tratados bíblicos que tenían en su poder, gritando “¡Malo, malo!”.

Al despedirse de la costa magallánica, Coan escribió:

Observamos a los salvajes en la costa moviéndose frenéticamente, montando sus caballos, acomodando sus pertenencias y dirigiéndose hacia sus deprimentes viviendas. Esto para nosotros era una imagen triste; pues si bien estamos contentos con que nuestra misión de exploración ha sido completada, y que ahora estamos en viaje de regreso a nuestra patria triplemente bendecida, y a reencontrarnos con nuestros preciados amigos de quienes no hemos recibido noticias por casi seis meses, sin embargo, es triste ver a estos pobres y entenebrecidos seres humanos por quienes el Salvador murió dejados atrás en su oscuridad y ruina, y con muy poca esperanza de que las bendiciones del cristianismo y la civilización vengan a ellos en su generación.

*Por lo tanto, emociones encontradas de gozo y tristeza mueven nuestros corazones. El recuerdo de sus abominaciones hace doler y enferma nuestras almas; su miseria excita nuestra compasión; su generosidad enciende nuestra gratitud; y la ceguera moral y espiritual de su naturaleza despierta nuestra misericordia y nuestro amor. Ah, ¿cuándo amanecerá el día en que la estrella de la mañana se levante sobre ellos?*¹⁶⁶

Llegaron a las islas Malvinas tres días después de zarpar, el 28 de enero de 1834, y recién dos días después desembarcaron en Puerto Soledad, la única población de las islas en aquella época.

Recordemos que a principios de 1833, los británicos habían ocupado las islas, pero el 26 de agosto de 1833, un grupo de ocho gauchos comandados por Antonio Riveros se sublevó a la autoridad británica y perpetró una horrible masacre, por una desavenencia

¹⁶⁶ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, pp. 219-220.

laboral. Para enero de 1834, la situación fue controlada y los británicos volvieron a gobernar las islas.

En medio de esta situación peculiarmente caótica, el 28 de enero de 1834, los dos jóvenes misioneros llegaron a las islas, donde pasaron casi seis semanas. Según Coan, se trataba de un “*desordenado desorden*”.

El 16 de febrero, se realizó un culto para todos los habitantes a bordo del barco Antarctic. En su diario, Coan escribió:

*A la hora indicada se hizo una señal, y estos rudos hijos del mar se reunieron y llenaron la cabina. Fue un placer encontrarnos con tal número de hermanos en estas solitarias islas del lejano sur. Aquí el inglés, el francés, el norteamericano, el escocés, el irlandés, el alemán y el africano se encontraron para reconocer la paternidad de Dios, la hermandad de los hombres, la sola sangre de las naciones, un mismo Día del Señor para todos los cristianos, la misma Biblia como luz del mundo, el mismo Salvador para un mundo perdido. ¿Qué lazos pueden verdaderamente unir de esta forma a una familia humana como esta?*¹⁶⁷

El tiempo en tierra malvinense lo dedicaron a la observación de la naturaleza, y a socializar con los pocos pobladores y los diferentes grupos de marinos de los buques británicos, franceses y norteamericanos que entraban y salían de Puerto Soledad. En su mayoría, se trataban de buques loberos y balleneros que luego comercializaban sus pieles, grasa y aceite. En su crónica, Coan mostraba su misericordia por aquellos esforzados hombres, solitarios y tan necesitados de la iluminación divina.

Tras esas largas semanas, iniciaron el regreso a su madre patria desde las islas Malvinas, el 9 de marzo de 1834, en uno de esos buques loberos, la goleta Talma.

En medio de la travesía, tuvieron la oportunidad de celebrar un servicio religioso a bordo, dirigido por William Arms. Coan comentó en su diario: “*Algunos miembros de la tripulación parecen bien despiertos; pero una de las costumbres dentro del barco tiene una infeliz influencia sobre*

¹⁶⁷ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, p. 241.

*las mentes de los marinos. Es la costumbre dar a cada hombre un vaso de ron todos los sábados por la noche".*¹⁶⁸

El largo viaje sirvió para predicar a los viajeros y la tripulación en varias oportunidades. Tras largas charlas, varios se convirtieron al Señor y se comprometieron a enmendar sus caminos y dejar atrás la bebida.

Tras casi nueve semanas de viaje, finalmente arribaron sanos y salvos al puerto de New London, Connecticut, el 7 de mayo de 1834.

Al día siguiente, viajaron a Boston, en donde se presentaron ante el comité de la ABCFM para dar un breve informe verbal. Qué gran sorpresa para los directivos fue verlos entrar ese día, después de no haber sabido nada de ellos desde su embarque en Nueva York, tantos meses antes.

Fue motivo de agradecimiento la enorme hospitalidad de los aborígenes y la desinteresada generosidad de los propios europeos y norteamericanos de los barcos, que nos les cobraron pasaje. Esto había significado que los fondos que les habían sido asignados por la ABCFM no fueron utilizados, por lo que toda la empresa no significó costo alguno para la ABCFM.

Luego llegó el momento del reencuentro con sus propias familias. Ninguna noticia les había llegado en su larga ausencia; su regreso, entonces, fue celebrado por todos, especialmente por sus respectivas prometidas, que los habían despedido hacia esa aventura tan llena de incertidumbres.

En julio, presentaron su informe final, por escrito, a las autoridades de la ABCFM. Incluyeron también sus diarios personales de viaje.

Si bien los directivos desecharon toda viabilidad de algún posible trabajo misionero en la zona, el informe produjo importantes relevamientos del hábitat patagónico que contribuyeron al conocimiento científico de la región. Sus diarios personales y sus

¹⁶⁸ Coan, Titus, y Henry M. Field. *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*. Nueva York: Dodd, Mead & Co, 1880, pp. 259.

escritos han sido ampliamente utilizados dentro del ambiente científico.¹⁶⁹

Vida posterior de Titus Coan

El 3 de noviembre de 1834, Titus Coan y Fidelia Church contrajeron matrimonio en la casa paterna de la novia, en Churchville, Nueva York. Tuvieron cuatro hijos.¹⁷⁰

Un mes más tarde, el 5 de diciembre de 1834, Coan y su esposa se embarcaron en Boston en el buque mercante Hellespont hacia las islas Hawái, en el océano Pacífico, un destino misionero del que jamás volverían. Viajaron junto a otros seis misioneros de la ABCFM: Edwin O. Hall y Henry Dimond, con sus esposas, y las señoritas Lydia Brown y E. W. Hitchcock. Allí arribaron el 6 de junio de 1835.¹⁷¹

Tras un recorrido exploratorio de las islas durante 1836, en los dos años siguientes miles de hombres y mujeres se convirtieron al cristianismo y ya se congregaban en su iglesia para orar, escuchar la palabra, y recibir manifestaciones poderosas del poder del Espíritu Santo.

Coan también aprovechó estos primeros tiempos en la isla para aprender el idioma local y recorrer las zonas más necesitadas plantando iglesias y abriendo escuelas a un ritmo milagroso, como así también actuando como único médico, al menos hasta que arribó un médico de la ABCFM, diez años más tarde, en 1848.¹⁷²

¹⁶⁹ Ambos llevaron un diario, pero el de Coan brinda un estudio antropológico excelente. El de Arms es más breve y escueto. El manuscrito del diario de Coan se encuentra en la Biblioteca del Congreso de los EE. UU.

¹⁷⁰ Titus Munson Coan (1836-1921), Harriet Fidelia (1839-1906), Sarah Eliza (1843-1916) y Samuel Latimer (1846-1887).

¹⁷¹ Gulick, Orramel Hinckley, y Ann Eliza Clark Gulick. *The Pilgrims of Hawaii; Their Own Story of Their Pilgrimage from New England and Life Work in the Sandwich Islands, Now Known As Hawaii*. Nueva York: Fleming H. Revell Co, 1918, p. 344.

¹⁷² *The American Annual Cyclopaedia and Register of Important Events. Embracing Political, Civil, Military, and Social Affairs: Public Documents; Biography, Statistics, Commerce, Finance, Literature, Science, Agriculture, and Mechanical Industry*. Nueva York: D. Appleton & Co, 1862, p. 662.

Para 1853, de una población de 71 000, unas 56 000 personas ya se habían convertido al cristianismo. Tal fue el éxito evangelizador, que la ABCFM declaró a Hawaii como evangelizada y decidió concluir su tarea misionera allí, para pasar a otras islas del Pacífico.

Coan promovió entonces un esfuerzo misionero desde el pueblo hawaiano hacia las vecinas islas Marquesas, las cuales visitó entre 1860 y 1867. Este proyecto fue motorizado por la Hawaiian Missionary Society, que él mismo había ayudado a fundar.

A mediados de 1870, decidió viajar junto con su esposa a los Estados Unidos. Durante once meses, visitaron iglesias y dieron testimonio de su obra misionera en el Pacífico. Regresó a Hawaii en 1871.

Tras la muerte de su esposa, ocurrida el 29 de septiembre de 1872 en Hawaii, Coan contrajo un segundo matrimonio con Lydia Denton Bingham,¹⁷³ hija de misioneros, el 13 de octubre de 1873.

Titus escribió dos interesantes libros autobiográficos: *Adventures in Patagonia; A Missionary's Exploring Trip*, en 1880, y *Life in Hawaii*, en 1882. Además, contribuyó extensamente con artículos técnicos sobre erupciones volcánicas en el *American Journal of Science and Arts*.¹⁷⁴

El misionero falleció el 1 de diciembre de 1882 a los 82 años de edad, en su amada ciudad de Hilo, Hawaii.¹⁷⁵

La inscripción en su tumba del Homelani Memorial Park dice: *"Vivió por fe. Continúa viviendo. Creed esto. Juan 11: 26". Ha sido llamado el "Apóstol de la islas Hawaii"*.

Vida de posterior de William Arms

¹⁷³ Lydia Denton Bingham era la hija de Hiram Bingham y Sybil Moseley. Fue docente en el Delaware Literary Institute, Franklin, Nueva York y directora del Ohio Female College at College Hills, cerca de Cincinnati, Ohio.

¹⁷⁴ *The New York Times*. "The Late Dr. Coan: Brief Sketch of the Life of an Old Missionary". Edición del 5 de enero de 1883..

¹⁷⁵ Hay un memorial de piedra dedicado a Titus Coan en el pueblo de Killingworth, Connecticut. La inscripción dice: "Titus Coan - 1801-1882 - Misionero a Hawái - Explorador y científico a la Patagonia 1833-1882, Hilo 1834".

Por su parte, William Arms contrajo matrimonio con su prometida, Mary Maxwell, el 6 de abril de 1835.

Es interesante notar que tras su viaje a la Patagonia, Arms incluyó una breve nota manuscrita, en letra muy pequeña y al dorso de su diario, en donde solicitaba al secretario de la ABCFM que en el futuro pudiera ser ubicado en un clima suave, pero especialmente que pudiera tener un compañero con sus mismos sentimientos. Obviamente, había sufrido demasiado durante su estancia en la Patagonia, por lo que su salud resultó ser muy afectada de varias maneras, y no concebía la posibilidad de emprender otra misión bajo circunstancias similares.

Sus deseos fueron satisfechos parcialmente por la ABCFM, ya que en julio de ese año, navegó desde el puerto de Boston a Singapur para hacer una viaje de exploración a Borneo e islas adyacentes, en lo que se llamó la Misión al Archipiélago Indio.¹⁷⁶

Junto con otro misionero, Samuel P. Robbins, había decidido comenzar una misión en algunas de las islas del sudeste asiático, posiblemente en la costa oeste de la isla de Sumatra, en Padang. De esta forma, la ABCFM tendría una estación misionera para servir tanto a la nación Battah del noroeste de la isla, como a los habitantes de Pulo Niyas, una isla cercana.

Debido a los conflictos armados de los holandeses y la inestabilidad de la región, el lugar resultaba inseguro para las proyectadas actividades misioneras. Por este motivo, cambió sus planes y visitó Pontianak y Sambas, en la costa occidental de Borneo. También visitó a los nativos Dayacos en sus poblados al interior de la isla, y recolectó información suficiente como para considerar el emprendimiento misionero demasiado arriesgado. Además, se encontró con la sorpresa de que la región había sido virtualmente invadida por agentes musulmanes que estaban trabajando fuertemente con la población nativa. Frente a toda esta situación, en

¹⁷⁶ Tracy, Joseph, Solomon Peck, Enoch Mudge, William Cutter y Enoch Mack. *History of American Missions to the Heathen, from Their Commencement to the Present Time*. Worcester: Spooner & Howland, 1840, p. 258

noviembre de ese año decidieron regresar a Singapur, para hacer consultas a la ABCFM sobre sus futuras acciones.¹⁷⁷

Su querida esposa Mary Maxwell, que estaba embarazada de siete meses, falleció en el parto, a los 33 años de edad, en Batavia (hoy Yakarta, Indonesia), el 19 de diciembre de ese año.¹⁷⁸ El bebé, lamentablemente, también murió.

En 1837, regresó a los Estados Unidos por razones de salud, ya que había contraído una rara enfermedad tropical que afectó su garganta.

Al recomponerse su salud, en 1838, logró concluir sus estudios de medicina en Dartmouth College, Hanover, New Hampshire. Practicó su profesión en forma privada por un breve periodo en Westminster, Vermont.

El 8 de enero de 1839, contrajo segundas nupcias con Mary Ann Aiken, de 30 años, oriunda de Windham, Vermont, con quien tuvo cuatro hijos.¹⁷⁹

Respondiendo nuevamente a su llamado al servicio, al poco tiempo se volcó nuevamente al campo misionero, pero en esta etapa como médico de frontera, ayudando en la avanzada hacia el lejano Oeste de los Estados Unidos.¹⁸⁰ Trabajó junto con su esposa en Beaver Dam, Wisconsin y luego en Cobden, Carbondale y DuQuoin, en el estado de Illinois, para finalmente radicarse de manera definitiva en esta ciudad.

¹⁷⁷ Tracy, Joseph, Solomon Peck, Enoch Mudge, William Cutter y Enoch Mack. *History of American Missions to the Heathen, from Their Commencement to the Present Time*. Worcester: Spooner & Howland, 1840, p. 258.

¹⁷⁸ American Board of Commissioners for Foreign Missions. *Report of the American Board of Commissioners for Foreign Missions, Read at the Twenty-Seventh Annual Meeting: Held in the City of Hartford, September 14, 15, & 16, 1836*. Boston: Impreso para la Junta, por Crocker & Brewster, 1836, pp. 29 y 76.

¹⁷⁹ William Goodwin Arms (1842), Mary Elizabeth Arms (1845), Maria Sarah Arms (1847) y Emily Pierce Arms (1849).

¹⁸⁰ Hitchcock, Edward. *Reminiscences of Amherst College, Historical Scientific, Biographical and Autobiographical: Also, of Other and Wider Life Experiences. (With Four Plates and a Geological Map.)*. Northampton, Mass: Bridgman & Childs, 1863, pp. 196-197.

Falleció en DuQuoin, el 21 de junio de 1889, bajo el cuidado de una de sus hijas.

“¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en las colinas para ir en busca de la extraviada? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se pondrá más feliz por esa sola oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños”.

Mateo 18.12-14

Capítulo 7

El francés Thomas L’Hombral

En 1854, se reiniciaron las misiones en América Latina por parte de la Junta de Misiones al Extranjero de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos. El primer misionero enviado en esta nueva etapa fue el francés Thomas L’Hombral.

Sus inicios

El Rev. Thomas L’Hombral nació el 27 de noviembre de 1807 en Montauban, una ciudad del suroeste de Francia. Según su propia declaración, fue *“hombre de letras y ministro del culto protestante”*.¹⁸¹

En su juventud, asistió a la Faculté de Théologie de Montauban,¹⁸² en donde aprendió moral evangélica, doctrina reformada, historia de la Iglesia, filosofía, hebreo, griego y latín.¹⁸³ Su primer trabajo académico fue *“El monoteísmo debe considerarse como la forma*

¹⁸¹ Registros consulares de la Embajada de Francia en la Argentina, incorporados bajo matrícula 2051, del 20 de junio de 1854.

¹⁸² Hoy incorporada a la Faculté de Théologie Protestante de Montpellier, Francia.

¹⁸³ Almanach Royal et National pour l’an MDCCCXXXIV. Paris, A. Guyot et Scribe, 1834, p. 286

primitiva de las ideas religiosas",¹⁸⁴ tesis escrita en francés en 1833 y publicada en Montauban.

El 12 de setiembre de 1833, fue ordenado en la Iglesia Reformada de Francia.¹⁸⁵

Para 1834, ya había sido llamado a un cargo pastoral en la iglesia reformada de Pont-de-Montvert, para pasar luego a la iglesia reformada en Florac, ambas ciudades ubicadas en el sur de Francia.¹⁸⁶

Sabemos que para 1837 había dejado su Francia natal, viajando desde el puerto de El Havre hacia los Estados Unidos. Allí se radicó en Connecticut, Nueva Jersey, para ser luego aceptado como miembro de una congregación del Presbiterio de Nueva York.¹⁸⁷

Desde muy temprano, se pudo ver su celo misionero, ya que en 1837 solicitó biblias en idioma francés y en alemán a la Sociedad Bíblica Americana, para ser distribuidas en uno de sus viajes de evangelización por el sur de los Estados Unidos (Nueva Orleans).¹⁸⁸

En 1841, el Rev. L'Hombrail tuvo el honor de ser nombrado primer profesor de Literatura y Lengua Francesa¹⁸⁹ en la reconocida Rutgers University de Nueva Jersey,¹⁹⁰ en donde enseñó hasta finales de 1842.

¹⁸⁴ L'Hombrail, Thomas. *Le Monothéisme doit être considéré comme ayant été la forme primitive des idées religieuses*. Montauban: [s. n.], 1833.

¹⁸⁵ Son una denominación reformada de origen suizo, por lo que utilizan la Confesión Helvética como su texto doctrinal.

¹⁸⁶ Liste des pasteurs des églises réformées en France au 15 septembre 1834. Archives du Christianisme au Dix-neuvième siècle. J. J. Riesler, Paris, 1835.

¹⁸⁷ "List of Ministers belonging to the Presbytery of New York from its reorganization in 1809 to the reunion in 1870, with the date of their ordination", en Samuel Davies Alexander (ed.). *The presbytery of New York, 1738 to 1888*. New York: A. D. F. Randolph and Co., 1888, p. 160.

¹⁸⁸ American and Foreign Bible Society. *Annual Reports of the American and Foreign Bible Society*. New York: American & Foreign Bible Society, 1837.

¹⁸⁹ Vilar García, Mar. *El español, segunda lengua en los Estados Unidos: de su enseñanza como idioma extranjero en Norteamérica al bilingüismo*. Murcia: Universidad de Murcia, 2000.

¹⁹⁰ Catalogue of the officers and alumni of Rutgers College (originally Queen's College) in New Brunswick, N.J., 1766-1916

Al año siguiente, en 1843, recibió la invitación para enseñar en el St. John's College, una prestigiosa institución del estado de Maryland.

Después de presentar sus credenciales como *ministro ordenado en el extranjero* ante la Asamblea General, a fines de 1854 fue recibido como ministro en el Presbiterio de Nueva York, luego de un período de prueba de un año completo.¹⁹¹

Su obra misionera

Coincidentemente, ese mismo año la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos de América decidió comenzar a misionar en América Latina. La Junta expresó lo siguiente:

*... desde hace unos años la Junta ha procurado una oportunidad providencial a través de la cual podría comenzar a misionar en algún lugar de Sudamérica. Pero el carácter intolerante de algunos de los gobiernos de la región, la inestabilidad y estado de revolución de otros, así como la falta de un candidato con un carácter idóneo para el campo nos ha impedido llevar esto a cabo. Pero desde hace unos meses, el Rev. Thomas L'Hombrial, un miembro del Presbiterio de Nueva York, se ha ofrecido a la Junta para ser enviado al campo, lo que fue aceptado, por lo que será destinado a Buenos Aires, como el lugar más promisorio para iniciar su obra.*¹⁹²

El comité lo consideró un hombre apto y calificado, pero también expresó que si bien esta primera medida era de alguna manera “un experimento”, esperaban que resultara en grandes e importantes resultados para la causa de Cristo en la región.

El “experimento” de Thomas L'Hombrial comenzó el 10 de abril de 1854, cuando inició su viaje en barco desde Nueva York hasta Buenos Aires, adonde arribó el 4 de mayo de ese año.¹⁹³ Fue el primer misionero de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos (Old School), al que siguieron

¹⁹¹ Minutes of the General Assembly of the Presbyterian Church in the United States of America. Filadelfia: Board of Publications, 1854, p. 17

¹⁹² Presbyterian Church in the U.S.A. (Old School). *The Seventeenth Annual Report of the Board of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the United States of America: Presented to the General Assembly in May, 1854*. Nueva York: Publicado para la Junta, Mission House, 1954, p. 64.

¹⁹³ *The Foreign Missionary*. New York: Mission House, 1854, p. 124.

luego gente como Horace B. Pratt, en Colombia (1856), y Ashbel Green Simonton, en Brasil (1859).

L'Hombrál fue enviado para evangelizar "a la población católica romana de Sudamérica".¹⁹⁴ En Buenos Aires, estaba previsto que su trabajo inicial sería realizado entre la población de habla francesa de la ciudad, estimada en unas diez mil personas, para luego extender su obra entre la población en general, mediante la predicación y la distribución de literatura evangélica. Para ello se le había provisto de biblias y folletos bíblicos en portugués, español y francés.

En su primera carta enviada a la Junta de Misiones, fechada el 14 de junio de 1854, L'Hombrál daba los siguientes datos estadísticos sobre la diversidad étnica de la población de la ciudad:

*Aparte de los españoles, que conforman la mayoría de la población, hay unos 12 000 franceses, 15 000 italianos, 10 000 alemanes, 4000 o 5000 británicos, y aproximadamente unos 1000 estadounidenses.*¹⁹⁵

L'Hombrál encontró una pequeña comunidad de creyentes franceses en la ciudad, de unas treinta a cuarenta personas, quienes lo recibieron con amor y aceptaron ser pastoreados por él. Muchos de ellos eran de origen vasco.¹⁹⁶ No tenían un lugar de reunión, por lo que generosamente fueron invitados a reunirse en la capilla de la Primera Iglesia Metodista Episcopal¹⁹⁷ de la calle Cangallo (entre Reconquista y San Martín), un modesto salón cuadrangular con techo de chapa. Allí organizaron sus cultos dominicales en idioma francés a las dos y media de la tarde, un horario que no interfería con las actividades regulares de los metodistas.

¹⁹⁴ Sus informes a la Junta figuran siempre bajo el título de "Mission Among Romanists" ['Misión entre los romanistas'].

¹⁹⁵ Estos datos no parecen ser muy correctos, si se los compara con otros registros de la época.

¹⁹⁶ Presbyterian Church in the U.S.A. (Old School). *Fiftythird Annual Report of the Board of Missions of the Presbyterian Church in the United States of America: Presented to the General Assembly in May, 1855*. Filadelfia: Publicado por la Junta, 1855, p. 82.

¹⁹⁷ "La iglesia está localizada en la mejor parte de la ciudad; a solo dos cuadras de la playa, dos de la catedral, dos de la 'Plaza Independencia', la plaza más amplia de la ciudad, y a media cuadra de la residencia del gobernador". En *Methodist Church Missionary Report of 1855*, p. 36

En una carta enviada el 14 de agosto de ese año a la Junta, L'Hombral comentaba que el ministro Dr. James Smith, de la Iglesia Presbiteriana Escocesa, estaba muy entusiasmado con su llegada, así como lo estaba el misionero metodista, el Rev. Dallas D. Lore.¹⁹⁸

En Buenos Aires, tuvo un cálido recibimiento por parte de las autoridades civiles y religiosas, y por la población en general, que sentía gran interés por la causa de la religión protestante. De inmediato, comenzó a trabajar y fue formal y oficialmente reconocido por el gobierno como un ministro del Evangelio y misionero de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos para servir a la comunidad de habla francesa, lo que lo puso en igualdad de condiciones frente a otros religiosos del país, siendo por lo tanto autorizado a ejercer con libertad su ministerio entre los franceses, por lo que, indirectamente, ya podía ejercer su ministerio entre las gentes de habla española.¹⁹⁹

Ya en el primer año, la asistencia rondó las cuarenta a ochenta personas, entre franceses protestantes y católicos. Estas reuniones fueron importantes para dar a conocer la “forma de ser protestante” entre la población católica mayoritaria. Este grupo usó para su instrucción el pequeño librito *Service de l'Eglise Chretienne Reformée*, pequeño folleto que contenía los Diez Mandamientos, una Confesión de Pecados, el Padre Nuestro y el Credo de los Apóstoles.²⁰⁰

Ese mismo año, L'Hombral tuvo la satisfacción de recibir como miembro comulgante a una joven mujer de origen francés que había sido criada en la Iglesia Católica, y quien de inmediato se transformó en un miembro clave de la comunidad presbiteriana. Cuenta el misionero Dallas Lore de la Iglesia Metodista que...

¹⁹⁸ *The Foreign Missionary: containing particular accounts of the foreign missions of the Presbyterian Church and selected articles from the Missionary Publications of other Protestant Churches*. Vol. XIII. Nueva York: 1854-56.

¹⁹⁹ Presbyterian Church in the U.S.A. (Old School). *Fiftythird Annual Report of the Board of Missions of the Presbyterian Church in the United States of America: Presented to the General Assembly in May, 1855*. Filadelfia: Publicado por la Junta, 1855, p. 81.

²⁰⁰ Informe de diciembre de 1854. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 5, Board of Publications, Filadelfia, 1854, p. 375

El sacramento de la Santa Cena del pasado domingo por lo mañana fue objeto de una circunstancia inusual, que agregó gran interés al servicio. El Rev. Sr. L'Hombral, un protestante francés, enviado por la Junta de Misiones Presbiteriana, había, de acuerdo con la costumbre de la Iglesia de Francia, preparado para la Cena del Señor a una joven mujer. Así que nos solicitó el privilegio de admitirla a esa ordenanza junto con nosotros. Esto, por supuesto, fue aceptado. Ella se arrodilló junto a nosotros frente a la mesa del Señor, y recibió por primera vez los emblemas del amor de su Salvador de manos de un pastor francés, en su propio idioma [...] el primer fruto de la misión protestante a los franceses de Buenos Aires.²⁰¹

Esta joven mujer de trasfondo más bien humilde dedicó su vida al servicio de los carenciados y los enfermos. L'Hombral recordaba que en cierta ocasión fue a visitar a una anciana muy pobre que había enfermado, y que vivía lejos de la ciudad. ¡Cuán grande fue su sorpresa al ver que la joven había llegado antes que él, y que ya estaba acompañado y consolando a la pobre anciana!

El 25 de noviembre de 1854, celebró un nuevo matrimonio en la capilla. La novia era católica, por lo que la particularidad de un matrimonio mixto atrajo a un gran número de visitantes católicos, tanto franceses como criollos. Algunos de ellos regresaron para el culto del domingo siguiente. También comentó el caso de la conversión de un joven que tras la muerte de su hermana creyente, y enfrentado con la realidad de la muerte, entregó su corazón a Jesucristo.²⁰²

Para diciembre de 1854, esta pequeña comunidad se organizó formalmente como iglesia, eligiendo un consistorio de cuatro ancianos, sobre quienes L'Hombral dio el siguiente informe:

Uno de ellos es un herrero, muy respetado en la ciudad; otro es un relojero, que parece ser un hombre muy piadoso; el tercero tiene gran influencia entre los gauchos de los alrededores de Buenos Aires; el cuarto es un hombre muy amigable y diplomático, y amigo del cónsul de los Estados Unidos. Estos cuatro caballeros y el pastor conforman el consistorio de la iglesia.²⁰³

²⁰¹ *Methodist Church Missionary Report of 1855*, p. 36

²⁰² Informe de Abril de 1855. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 6, Board of Publications, Filadelfia, 1855, p. 118

²⁰³ *Presbyterian Church in the U.S.A. (Old School). Fifty-third Annual Report of the Board of Missions of the Presbyterian Church in the United States of America: Presented to the General Assembly in May, 1855*. Filadelfia: Publicado por la Junta, 1855, p. 81-82.

En su primera reunión como consistorio, que tuvo lugar a la semana siguiente, se resolvió comenzar a tomar ofrenda para afrontar los diferentes gastos de las reuniones. Asimismo se consideró el costo de conseguir un edificio propio en el futuro. Este último punto era en extremo importante para la misión, pues abriría las puertas para iniciar los cultos en castellano (ya que en el templo metodista solo podían tener sus cultos en idioma francés).

Durante el invierno de 1855, el pastor L'Hombrail estuvo enfermo con una fuerte inflamación intestinal, pero a pesar de las molestias que le ocasionó, esto no afectó su ministerio pastoral, por lo que pudo continuar con sus visitas periódicas a las familias de su pequeña comunidad.²⁰⁴ En este periodo, comenzó a trabajar también con algunas personas de habla española. También recibió una invitación para visitar la colonia francesa de Nueva Burdeos,²⁰⁵ cerca de Asunción, por lo que solicitó autorización a la Junta para visitar a las ciento veinte familias que allí se habían establecido.

Recuperado de su dolencia, para comienzos de 1856 ya había celebrado cinco ceremonias de matrimonio y nueve bautismos de niños. En cierta ocasión, también celebró la Santa Cena con un grupo de catorce personas, muchas de ellas de origen católico.

En marzo de 1856, ofició el matrimonio de una joven reformada francesa y su novio católico, quien había expresado su deseo de convertirse al protestantismo. También realizó el bautismo de un niño, hijo de uno de los miembros. La madre, católica, que conocía poco el francés, comenzó a asistir a los cultos con cierta regularidad. El pastor la visitó regularmente, lo que fue motivo propicio para practicar su castellano.²⁰⁶

Fue en esta época cuando la obra protestante francesa se vio atacada desde la Iglesia Católica por un importante clérigo francés

²⁰⁴ Presbyterian Church in the U.S.A. (Old School). *Fiftythird Annual Report of the Board of Missions of the Presbyterian Church in the United States of America: Presented to the General Assembly in May, 1856*. Filadelfia: Publicado por la Junta, 1856, p. 100-101.

²⁰⁵ Hoy llamada Villa Hayes.

²⁰⁶ Informe de julio de 1855. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian church in the United States of America*. Vol. 6, Board of Publications, Filadelfia, 1855, p. 215

recientemente arribado a la ciudad, que había iniciado cultos en francés, así como abierto una escuela para niños y niñas de los residentes franceses. Este clérigo contaba con todo el apoyo de su obispo diocesano, los jesuitas y varias familias influyentes de Buenos Aires.²⁰⁷ Con referencia a la presencia de los protestantes, un periódico católico se preguntaba sobre la grey romana: *“Sus corazones se consternan sobremanera; y arrancando de lo íntimo de sus almas un profundo suspiro, no pueden menos que preguntarse a sí mismos: ¿Durará por mucho tiempo la religión en nuestra patria? ¿Será permanente la paz entre nosotros?”*.²⁰⁸

Resulta aquí interesante mencionar que L’Hombrál sostuvo una hermosa amistad con el Rev. Dr. James Smith de la Iglesia Presbiteriana Escocesa. Fue el Dr. Smith quien lo convenció de que sin una escuela y un templo propios, no se podría avanzar mucho. Lo alentó a buscar el apoyo financiero de otras iglesias protestantes de la ciudad. L’Hombrál prefirió buscar el apoyo de su propia denominación en los Estados Unidos.²⁰⁹

L’Hombrál inmediatamente comenzó a preparar su proyecto para el futuro templo, y especialmente para la escuela, ya que la consideraba un eslabón *sine qua non* para el éxito de la misión. Para el primer año, consideraba que el costo para la Junta sería de unos treinta y cinco a cuarenta y cinco dólares mensuales, para pasar luego a ser autosostenida, ya que sería todo financiado por las cuotas de los padres de los alumnos.

L’Hombrál comentaba lo siguiente:

El Doctor Smith, de la Iglesia Presbiteriana Escocesa, muestra un gran interés por nuestro éxito. El piensa que, de recibir una suma de la Junta para la construcción de una capilla protestante francesa, las comunidades protestantes locales podrían ser inducidas a contribuir con nosotros

²⁰⁷ Lo apoyaban el Obispo de Buenos Aires, el Dr. García, Provisor y Vicario Capitular, el Dr. Agüero, rector del Colegio Eclesiástico, y el Dr. Palacios, secretario general de la Curia Romana (carta de 1854).

²⁰⁸ Informe de Julio de 1855. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 6, Board of Publications, Filadelfia, 1855, p. 215

²⁰⁹ Informe de julio de 1855. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 6, Board of Publications, Filadelfia, 1855, p. 215

*generosamente. Es cierto que los tiempos son malos. El comercio está parado. Todo está extremadamente caro; así que tales personas, que un par de años atrás hubieran contribuido con cincuenta y hasta cien dólares para este proyecto, hoy solo podrían aportar diez dólares. Pero advirtamos que nuestro objetivo es una buena causa, la extensión del Reino de Dios a través de estas regiones que viven en tinieblas, y donde Dios es quien nos ha regalado su gracia, todo lo que tenemos y disfrutamos.*²¹⁰

L'Hombrál comenta que en su trato pastoral con la gente local, había advertido que salvo las clases acomodadas, muy poca gente sabía leer y escribir. Criticaba a los ricos pues no tomaban con seriedad la oferta del Evangelio que él les compartía. Decía que los argentinos solo quieren “comer, beber y divertirse”.²¹¹

En marzo de 1856, la Iglesia Católica volvió a atacar a las iglesias protestantes, especialmente en lo concerniente a la proliferación de matrimonios mixtos (entre católicos y protestantes). En una de sus comunicaciones a la Junta, L'Hombrál expresó que ponía todas sus esperanzas en un futuro debate que se llevaría dentro del Congreso General de la Confederación Argentina, en el cual el Dr. Domingo F. Sarmiento ciertamente sería el vocero de los protestantes y de todos quienes buscaban la eliminación de aquellas medidas gubernamentales de abierta intolerancia religiosa.²¹²

Planeó reiteradamente iniciar la obra en castellano, pero tuvo muchas otras dificultades, especialmente por el estado de tensión que existía entre la provincia de Buenos Aires y el resto del país, lo que ciertamente afectaba a la ciudad y sus habitantes.²¹³

L'Hombrál colaboró con muchas de las iglesias protestantes de la ciudad, especialmente con la Iglesia Presbiteriana Escocesa, la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Anglicana. En la Iglesia Anglicana de

²¹⁰ Informe de enero de 1856. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 8, Board of Publications, Nueva York, 1856, p. 21

²¹¹ Informe de enero de 1856. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 8, Board of Publications, Nueva York, 1856, p. 21

²¹² Informe de junio de 1856. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 8, Board of Publications, Nueva York, 1856, p. 173

²¹³ Arnoldo Canclini. 400 años de protestantismo argentino. FADEAC-FIET, Buenos Aires, 2004, p. 171

San Juan Bautista (hoy Catedral Anglicana de San Juan Bautista) se registran varios funerales a pedido de su rector.²¹⁴

A pesar de la oposición católica y los problemas de financiamiento, la escuela parroquial fue finalmente inaugurada. A ella asistieron básicamente los niños y las niñas de la pequeña comunidad de creyentes franceses, para gozar de dos horas de clase diaria, ya sea por la mañana o por la tarde, con el Rev. L'Hombral como su único maestro.

El tiempo del pastor L'Hombral se dividía entonces entre sus responsabilidades del culto, la visitación a los hogares, la supervisión de la escuela y algunas ocasionales visitas al campo para llevar a cabo reuniones cristianas.

A pesar de los problemas, la pequeña iglesia crecía en vida espiritual, y para ese año se habían incorporado once nuevos comulgantes.

En una carta de octubre de 1856, L'Hombral se mostraba esperanzado por la conversión de dos personas más, una de ellas internada en un hospital, que hacía mucho estaba alejada de Dios. También contaba que había visitado un pueblo rural²¹⁵ a unos 120 km de Buenos Aires, en donde llegó a celebrar dos cultos entre los miembros de una pequeña congregación de residentes europeos.²¹⁶

En un informe de marzo de 1857, L'Hombral menciona que proseguía su obra en Buenos Aires “en silencio” pero tenazmente,

²¹⁴ El 21/12/1856 realizó el funeral de Mathew Balleni, un anciano de San Vicente, y el 22/12/1856 realizó el funeral de un bebé, James Petigrew, los dos en el Victoria Cemetery. (St John's Cathedral archives, items 35-25-03 y 30-25-05, en <http://www.argbrit.org/StJBurials/Victoria1856-1857.htm>).

²¹⁵ Posiblemente se refería a San Antonio de Areco o tal vez San Andrés de Giles, en donde residían muchos vascos franceses.

²¹⁶ Informe de febrero de 1857. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 8, Board of Publications, Nueva York, 1857, p. 46

celebrando el hecho de que ocasionalmente lograba ver pequeñas muestras de esperanza para la obra evangélica en la ciudad.²¹⁷

El pastor L'Hombral comentó lo siguiente:

Nuestro trabajo sigue avanzando. Diariamente visito nuestra congregación, leyéndoles la Santa Palabra, y orando con ellos y para ellos, y para la paz y la prosperidad de nuestra querida iglesia. Desde mi último informe, he visitado a cuarenta y siete familias, y me siento muy animado. Alrededor de la tercera parte de estas personas son nativas, los otros dos tercios son vascos o franceses, cuya lengua hablé cuando era joven, y que se encuentran complacidos por mi predicación de la Palabra de Vida. Nuestra causa está avanzando, y no tengo ninguna duda de que con la bendición de Dios, y a pesar de los diversos obstáculos que se nos han presentado en el camino, tendremos éxito a largo plazo como para formar una iglesia estable aquí, para así difundir las riquezas inestimables de Cristo en medio de esta degradada pero, a la vez, interesante raza española.²¹⁸

Según un informe anual²¹⁹ de la Junta de Misiones, en 1857 la misión seguía estando bajo el cuidado de L'Hombral, como único misionero en Buenos Aires, por lo que con el fin de dar nuevo impulso a la obra, proponía a la Asamblea General la designación de un misionero adicional para colaborar con él, ni bien se encontrara la persona adecuada. El informe comentaba que se había conseguido una casa en la ciudad para el culto dominical, usada también por la escuela de la misión, que funcionaba en dos turnos. Desde su apertura, el nuevo edificio había atraído a nuevos asistentes. También se había abierto una escuela dominical para los niños pobres de la ciudad.

Sin embargo, durante el resto del año las actividades regulares de la misión fueron perturbadas nuevamente por la situación política del país. Los franceses de Buenos Aires habían sido dispersados a causa de la guerra, y la asistencia promedio pasó a ser muy escasa, apenas unas dieciocho personas por reunión.

²¹⁷ Informe de mayo de 1857. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 8, Board of Publications, Nueva York, 1857, p. 141

²¹⁸ *Annual Report of the Board of Education of the Presbyterian Church of the United States of America*. Filadelfia: Board of Education of the General Assembly, 1857. p. 86

²¹⁹ *Twenty-first Annual Report of the Board of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the United States of America, presented to the General Assembly in May, 1858*. Nueva York, Board of Foreign Missions, 1858, p. 99

Pasados los meses, las cosas parecían no andar del todo bien: el proyecto de autofinanciamiento de la escuela había fracasado, por lo que se tuvo que reducir el número de alumnos y revisar el carácter de aquella. Fue este un duro golpe moral para la misión. Además, en junio de 1857, L'Hombral expresó su profundo pesar por el fallecimiento de uno de los hombres más activos y devotos de su congregación.²²⁰ Había perdido a uno de sus principales colaboradores.

La misión parecía estar en problemas.

Así las cosas, en el año 1858, L'Hombral se retiró repentinamente de la misión para aceptar un cargo como profesor universitario.²²¹

A partir de allí, no sabemos mucho del esforzado pastor L'Hombral. Podemos inferir que regresó a su Francia natal, ya que, según tenemos entendido, en julio de 1874 fue publicada su defensa de tesis de bachillerato ante la Faculté de Théologie Protestante de Paris, con el nombre de *El verdadero espíritu del protestantismo*,²²² en su ciudad natal de Montauban, Francia.

La decisión de L'Hombral tomó por sorpresa a la Junta de Misiones.

En los Estados Unidos, eran tiempos de gran agitación política por la inminencia de una guerra civil, por lo que las preocupaciones de los presbiterianos americanos estaban centradas casi exclusivamente en lo que allí sucedía. Además les resultaba muy difícil cubrir el cargo dejado vacante, por la falta de candidatos idóneos y capaces para la obra. Todo esto influyó para que finalmente la Junta de Misiones decidiera cerrar la obra en Buenos Aires definitivamente.

²²⁰ Informe de junio de 1857. *The Home and Foreign Record of the Presbyterian Church in the United States of America*. Vol. 8, Board of Publications, Nueva York, 1857, p. 205

²²¹ Robert Speer. *Presbyterian Foreign Missions: an Account of the Foreign Missions of the Presbyterian Church in the U.S.A.* Filadelfia: Presbyterian Board of Publications, 1901, pp. 269-270

²²² L'Hombral, Th. *Essai sur le véritable esprit du protestantisme*. Montauban: Impr. de J. Vidallet, 1874.

“Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el reino de Dios, y él les respondió:

—La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos. No van a decir: “¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!”. Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes”.

Lucas 17.20-21

Epílogo

*“Entonces oí la voz del Señor que decía:
‘¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?’.
Y respondí: ‘¡Aquí estoy: envíame a mí!’”.*

Isaías 6.8

Como en el relato del llamado a la misión del profeta Isaías, cada uno de los misioneros que trabajó en nuestro país respondió con sinceridad al llamado de Dios con esas mismas palabras: *¡Aquí estoy: envíame a mí!*

Tal como los tiempos del profeta que vivió en medio de la opresión, aquellos de las primeras misiones protestantes nunca fueron propicios para la obra evangélica.

A principios del siglo XIX, nuestro pueblo había vivido demasiados años en la oscuridad y las tinieblas. Y hubo opresión. Y hubo intolerancia. Hubo abundantes espinas en el camino, y los magros resultados, de alguna manera, así lo han confirmado.

Por eso el propósito de este libro ha sido que a través de su lectura, podamos dar a conocer a aquellos hombres que trabajaron bajo el irrefrenable impulso que surgía de una convicción profunda respecto de las verdades de la Palabra de Dios, y de la Gracia que había obrado en su propia fe personal. Al decir de Pablo, *“¡Ay de mí si no predico el evangelio!”* (1 Corintios 9.16).

Fueron apasionados y movidos a hacer conocer las promesas de salvación, liberación y paz que únicamente Jesucristo puede ofrecer.

Como proclamó Jesús en el templo al iniciar su ministerio:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos...

— Lucas 4.18

Ellos tuvieron el coraje de venir a nuestro país para regalarnos todas estas promesas.

La obra que iniciaron todavía no ha sido concluida. Luego de casi dos siglos de protestantismo, nuestro país sigue aún viviendo mayormente en tinieblas.

Queda entonces en nosotros la responsabilidad de reconocer el legado de estos santos hombres de Dios, y responder con su mismo coraje y pasión al llamado que cada día Dios nos hace para llevar su mensaje liberador a las naciones.

La misión de Parvin, Torrey, Arms, Coan y L’Hombrail — como la nuestra hoy — es que el mundo crea y que esta fe lleve a los hombres al pleno disfrute de una íntima relación con Jesucristo, como su único Dios y Señor.

Que cada uno de nosotros podamos cumplir con el propósito último para el cual fuimos creados, porque *“el fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre”*.²²³

“Me has dado a conocer los caminos de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia”.

Hechos 2.28

²²³ Westminster Assembly. Confesión de fe de Westminster y Catecismo menor. Edimburgo: El Estandarte de la Verdad, 1988. Respuesta número 1 del texto del Catecismo Menor.